

## **Pablo VI transfigurado, zahorí de Dios y pontonero de la Iglesia: Ternura, clarividencia, tesón y diálogo al servicio de la fe, la unidad, la justicia y la paz**

SANTIAGO DÍEZ BARROSO<sup>1</sup>

**RESUMEN:** En esta charla me refiero a Pablo VI como transfigurado, zahorí de Dios, y pontonero de la Iglesia. Fue transfigurado, porque toda su vida la vivió en permanente transfiguración-configuración con Cristo Jesús. Zahorí, porque tuvo un carisma muy acentuado, para detectar los manantiales de la vida espiritual, pero también el de averiguar carencias como la sed y el hambre de justicia, de paz y de plenitud, y el de hacer propuestas sanadoras. Pontonero de la Iglesia por su actitud dialogal, por su capacidad para conciliar y para reconciliar. Desearía contagiarnos de interés y afecto por Pablo VI, alguien que tiene mucho que decir y por decir, pero a quien por desentendimiento, desidia, o turbias maniobras, se le ha sometido a un impresentable ostracismo y dejado en dique seco.

**PALABRAS CLAVE:** Iglesia, Cristo, transfiguración, zahorí, pontonero, fe, justicia, unidad, paz.

**ABSTRACT:** In this talk I refer to Paul VI as transfigured, zahorí (waterfinder) of God, and Pontonero of the Church. He was transfigured, because all his life he lived in permanent transfiguration-configuration with Jesus Christ. Zahorí, because he had a very pronounced charisma, to detect the springs of the spiritual life, but also to find out deficiencies such as thirst and hunger

---

<sup>1</sup> El Director del Estudio Teológico Agustiniiano de Valladolid, que está en el origen de la presente charla (8 de abril de 2019), me sugirió, al final de la misma, que redactara mis notas de forma que pudieran ser publicadas en la Revista “*Estudio Agustiniiano*” Este es el resultado, que conserva muchos giros de su presentación oral.

for justice, peace and fulfillment, and to make healing proposals. Pontonero of the Church for his dialogic attitude, for his ability to reconcile and to reconcile. I would like to infect you with interest and affection for Paul VI, someone who has much to say and say, but who, due to misunderstanding, neglect, or murky maneuvers, has undergone an unrepresentable ostracism and left in dry dock.

KEYWORDS: Church, Christ, transfiguration, waterfinder, pontoon, faith, justice, unity, peace.

**PRESENTACIÓN: “Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación” (Is 12,3)**

Buenas tardes. Las reflexiones, que comparto hoy aquí con vosotros, tienen tras de sí un trabajo de varios años. Comenzaron a gestarse con motivo del *L Aniversario* de la primera carta encíclica de Pablo VI, *Ecclesiam suam*, publicada el 6 de agosto de 1964, fiesta de la Transfiguración del Señor<sup>2</sup>. Un misterio muy querido, reverenciado y asumido por él, no solo coyunturalmente y de oficio sino porque lo interiorizó espléndidamente, como veremos.

En esta charla me refiero a él como “transfigurado”, “zahorí de Dios” y “pontonero de la Iglesia”: “transfigurado”, por la transformación configurante en la que alguien o algo se implica; “zahorí” remite a quien tiene el don del hallar veneros, manaderos y fuentes<sup>3</sup>; “pontonero” es el experto en manejar ingenios, para construir puentes, remolcar barcos al muelle o repararlos y para dragar cauces. Lo uno y lo otro fue Pablo VI en lo suyo.

---

<sup>2</sup> Han sido publicadas como artículos entre los años 2014-2018 en la Revista “*Estudio Agustiniiano*”, que edita el Estudio Teológico Agustiniiano de Valladolid, en el que impartí la conferencia y en el que he sido profesor de Cristología, Epistemología y Filosofía del Lenguaje.

<sup>3</sup> El propio Camilo José Cela se vió como zahorí en un momento de su andadura literaria y así lo manifestó: “El *Lazarillo*, considerado en el conjunto de mi producción literaria, es un libro crítico.... Entendí necesario probar mis artes de zahorí en el bosquecillo umbrío de los clásicos, tan rico en caudalosos veneros de saludable agua clara, y abrí mi pozo al pie del árbol de Lázaro, viejo y buen amigo”. Así nos sucedió a Pablo VI con Dios y a mí con él.

Fue “transfigurado”, porque vivió cabalmente como el grano de trigo (Jn 12,24-26), porque toda su vida la vivió en permanente transfiguración-configuración con Cristo Jesús<sup>4</sup>, que fue para él, juntamente con María, el centro de su pro-existencia sacerdotal en el seno de la Iglesia para el mundo. También “zahorí de Dios”<sup>5</sup>, porque tuvo un carisma muy acentuado, para detectar los manantiales de la vida espiritual, los hontanares de Dios, que incesantemente fluyen como oferta de salvación integral y de lo mejor del hombre en el Dios-Hombre Jesús de Nazaret por las torrenteras de la historia y por los cauces recónditos del espíritu humano; pero también el de averiguar carencias como la sed y el hambre de justicia, de paz y de plenitud, y el de hacer propuestas sanadoras. Decía, por ejemplo, en el *Radiomensaje de la Navidad de 1963*: “Nuestro corazón no puede ignorar los grandes sufrimientos, las profundas aspiraciones, las dolorosas deficiencias que afectan amplios sectores de la sociedad o que conciernen a pueblos enteros (...) al preguntarse cuáles son hoy las grandes necesidades del mundo”. A Pablo VI, el papa del Concilio<sup>6</sup>, también me lo represento como hábil “pontonero de la Iglesia” por su actitud dialogal, por su capacidad para conciliar y para reconciliar, “experto en humanidad” y artesano del diálogo, un diálogo sin fronteras y multiversal, con todos para llegar a lo esencial, al “unum necessarium”. Diálogo a propósito de lo que para él era prioritario como la fe, la Iglesia, el ecumenismo, la justicia, la paz, los derechos humanos, las relaciones internacionales, la vida socioeconómica y cultural, las ciencias y el arte. Diálogo,

---

<sup>4</sup> Como la de Pablo de Tarso (Gál 2,20).

<sup>5</sup> En los años treinta, su admirado y estimado maestro Jacques Maritain se describía como zahorí. Dijo entonces: “¿Qué soy yo? me pregunto. ¿Un maestro? No lo creo; enseño por necesidad. ¿Un escritor? Tal vez. ¿Un filósofo? Espero que sí. Pero también una especie de romántico de la justicia, pronto a imaginar, en cada combate en que participo, que la justicia y la verdad tendrán su día entre los hombres. Y, tal vez, también algo así como un buscador de vertientes, que pega su oído a la tierra para escuchar el sonido escondido de las aguas y de sus germinaciones invisibles”. Como su maestro, Pablo VI también se quiso “zahorí”, auscultador de corrientes.

<sup>6</sup> Dice Fernando Sebastián: “La importancia del Concilio y del pontificado de Pablo VI, que son tan grandes para la Iglesia universal, tuvieron y siguen teniendo todavía una importancia especial para la Iglesia española y para la vida de todos los españoles” (LABOA, J.M., *Pablo VI, España y el Concilio Vaticano II*, PPC. Madrid, 2017, 9). ‘Pablo VI y el Concilio’ (ibid,53-112).

concebido por él, como “un arte de comunicación espiritual”, practicado con respeto, clarividencia, tesón y dulzura<sup>7</sup> con aura de misericordia.

Permitidme añadir que hay una serie de circunstancias, que hacen aconsejable ocuparnos de Pablo VI precisamente ahora: Su beatificación (2014); y su reciente canonización (2018)<sup>8</sup>; el aniversario del Concilio Vaticano II (1962-1965) y del Sínodo de los Obispos<sup>9</sup>, instaurado por él; la reciente conmemoración del L aniversario de la formalización de la Conferencia Episcopal Española (2016), a cuya reestructuración tanto contribuyó y cuyos estatutos firmó en 1966. Además, a Pablo VI le tenemos que estar agradecidos muy especialmente como españoles, porque fue quien otorgó el título de doctora de la Iglesia a santa Teresa de Jesús (1970) y quien canonizó a una serie de cristianos ejemplares de por aquí: a san Juan de Ávila (31.5.1970), patrono del clero diocesano; a santa María Soledad Torres Acosta (25.1.1970), fundadora de las Siervas de María Ministras de los enfermos; a santa Rafaela Porras Ayllón (23.1.1977), fundadora de las Esclavas del Sagrado Corazón. También contribuyó a poner al día nuestra Iglesia y a favorecer el proceso de democratización política con habilidad, tesón, respeto, sentido de la proporcionalidad y de la oportunidad. Siempre supo distinguir entre su casi visceral no-afección al régimen de Franco –como tampoco al fascismo en general– y su amor a España, tierra de místicos, misioneros y teólogos, como él recordaba siempre que tenía la oportunidad.

Por último, quisiera compartir con vosotros algo personal: Ocuparme de él me resulta gratificante, porque Pablo VI es, juntamente con Juan XXIII, el papa de mi formación al sacerdocio, de mi ordenación presbiteral y de los doce primeros años de mi trabajo pastoral. Además, recuerdo con cariño y nostalgia las sesiones de la “Cátedra Pablo VI” durante los años sesenta en Salamanca<sup>10</sup>. Sus estudios sobre el marxismo, la justicia,

---

<sup>7</sup> Una dulzura (mitezza) muy similar a la de su amigo íntimo Aldo Moro, en cuya oración fúnebre calificó de “mite” y de “saggio” (13.5.1978).

<sup>8</sup> Juntamente con monseñor Óscar Romero, nombrado por él obispo en 1970 y arzobispo en 1977, doctor honoris causa por la Universidad Católica de Lovaina el 2 de febrero de 1980, asesinado el 24 de marzo de 1980 a la 18.40h mientras celebraba la eucaristía. También fueron asesinados un grupo de jesuitas y de seglares.

<sup>9</sup> PABLO VI, *Apostolica sollicitudo* (15.9.1965).

<sup>10</sup> Marcelino Legido, Enrique Freijo, Alfonso Ortega, junto con otros autores asociados: Cirilo Flórez, José M<sup>º</sup> Setién, Ricardo Alberdi, Rafael Belda, entre otros.

la paz, la libertad y las libertades eran novedosos, arriesgados y estimulantes, porque eran como un tragaluz, que apuntaba hacia la esperanza en medio de tanta noche y de tanto gris. Eligieron a Pablo VI por mentor, porque su persona y su obra les inspiraba para aspirar a una mayor humanidad, compromiso en el mundo y sentido de Iglesia.

Aunque los últimos días de Pablo VI fueron de abandono y de muchas pesadumbres, el tiempo nos lo está devolviendo con la riqueza de tantos matices como siempre tuvo su persona: tímido, tierno, dulce, discreto<sup>11</sup>, evangélico, respetuoso, valiente<sup>12</sup>, frágil<sup>13</sup>, austero, sobrio, sensible, reformador<sup>14</sup>, entrañable, lúcido, místico, hombre de fe, coherente, responsable<sup>15</sup>, dialogante, sufrido<sup>16</sup>, enigmático, modesto, humanísimo, generoso, abierto<sup>17</sup>, inteligente, indeciso<sup>18</sup>, humilde, prudente<sup>19</sup>, comprometido, pia-

<sup>11</sup> No era aparatoso ni teatral, no le gustaban las parafernalias del showman. Amaba la solemnidad de la liturgia pero al mismo tiempo le abrumaban las celebraciones pomposas y prefería el recogimiento de la intimidad. Buena prueba de ello fue la ceremonia de su coronación plagada de gestos (PABLO VI, *Homilía* 30.6.1963; LABOA, J.M.<sup>a</sup>. *Historia de la Iglesia*, BAC, Madrid, 2002, 358-359).

<sup>12</sup> MC GREGOR-HASTIE, R., *Pope Paul VI*, London, 1964, 7. G. Adornato le ha descrito como ‘coraje de la modernidad’ en ADORNATO, G, *Pablo VI. El coraje de la modernidad*, S. Pablo, Madrid, 2010.

<sup>13</sup> Un periodista anglosajón lo describía como ‘*a vase of crock among iron vases*’: una vasija de barro entre (dos) vasijas –Pío XII y Juan Pablo II– de acero. ¡Tierna fragilidad, la suya, incesantemente recreada por las manos del Alfarero! (Jer 18,4), como veremos más adelante.

<sup>14</sup> Llevó a cabo muchas reformas valientes y significativas. Siempre en la línea de lo que postulaba en *Ecclesiam suam*.

<sup>15</sup> Dice de él el cardenal F.König: ‘Je connaissais très bien Paul VI (...). Il connaissait parfaitement toutes les critiques qui s’élevaient contre lui, mais il agissait toujours en accord avec sa conscience’.

<sup>16</sup> Cuenta el cardenal F.König que Pablo VI confiaba un día a una de sus personas próximas: “Cuando me voy a acostar, no pongo mi cabeza sobre un cojín de terciopelo sino sobre un zarzal de espinas” (l.c., 46).

<sup>17</sup> LABOA, J.M.<sup>a</sup>, *Historia de la Iglesia*, BAC, Madrid, 2002, 359.

<sup>18</sup> En una ocasión dijo Pablo VI a monseñor Daniel Perezil, obispo auxiliar de París: “En ocasiones leo que me encuentran indeciso, inquieto, angustiado e inseguro entre influencias contrarias (...) Tal vez soy lento, pero sé lo que quiero. En definitiva, se trata de mi derecho a pensar”. ¿Indecisión o circunspección?

<sup>19</sup> MACHI, P. *Paolo VI nella sua parola*, Morcelliana, Brescia, 2001, 103.

doso, amante de la paz y de lo bello<sup>20</sup>, misionero<sup>21</sup>, solidario, bueno<sup>22</sup>, humanizador, justo, ecuménico<sup>23</sup>, trabajador y, sobre todo, cristocéntrico<sup>24</sup>, eclesial<sup>25</sup> y transfigurado. De su timidez temperamental, evidente pero controlada y vencida, nos habla el cardenal F.König: “il s’efforçait de masquer sa timidité par des propos parfois un peu brusques”<sup>26</sup>. En el mismo sentido se expresa el cardenal Vicente Enrique y Tarancón: “Yo creo que Pablo VI no parecía lo que era. Parecía triste y no era triste. Lo que pasa es que tenía el pudor de manifestar su afectividad y su optimismo, y parecía pesimista. Era un agua soterrada; para mí está claro. Era afectuosísimo y era optimista, no pesimista. Pero tenía pudor. Quizá como intelectual puro que ve los defectos y ha de ser crítico”<sup>27</sup>.

<sup>20</sup> J.Guitton habla de ‘Rayos de luz sobre cuestiones candentes: el amor, la violencia, la paz’, en GUITTON, J *Diálogos con Pablo VI*, Cristiandad, Madrid, 1967, 423-449). Instituye la Jornada Mundial por la paz, que se celebra por primera vez el 1.1.1968. Su sintonía con los artistas fue manifiesta, como veremos.

<sup>21</sup> Alguien ha llamado a su exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* ‘la Carta Magna de la evangelización en los tiempos modernos’.

<sup>22</sup> Nos parece abusivo el que se haya asignado en exclusiva a Juan XXIII el calificativo de ‘bueno’. Creemos que por ser ostensiblemente bonachón. Pablo VI era también bueno, pero de otro modo: pudorosamente recatado y con finura, una bondad tamizada por su “esprit de finesse”.

<sup>23</sup> Buena prueba de ello era la acogida que brindaba siempre a los no cristianos. Dice J.M<sup>a</sup> Laboa que el ecumenismo “*nos descubre una faceta entrañable*” de Pablo VI.

<sup>24</sup> Aparece de modo claro en su *Discurso de Apertura de la Segunda Sesión*: “¡Cristo! Cristo, nuestro principio; Cristo nuestra vida y nuestro guía, nuestra esperanza y nuestro término” (DAS 11); “que no se cierna sobre esta reunión otra luz si no es Cristo (DAS 12)”. Un cristocentrismo, que H.De Lubac denomina “trinitario” y remite al capítulo 1 de *Lumen gentium* (LUBAC, H de, *Diálogo sobre el Vaticano II*, 30-31). Algo parecido al texto del Kyrie de la misa Fons Bonitatis: “Kyrie, ‘fons bonitatis’, Pater ingenite, (...) Christe, unice Dei Patris Genite, (...) Kyrie, Spiritus alme (...)”.

<sup>25</sup> Como aparece masivamente en sus declaraciones de amor a la Iglesia, de sus preocupaciones por ella. Como se dice coloquialmente: ‘se le llenaba la boca hablando de la Iglesia’. Se puede comprobar en muchos lugares, pero, por ejemplo en los discursos a los cardenales en junio de 1963 y de 1978, o en sus *Palabras ante la muerte*, donde hay ecos clarísimos del *Cantar de los Cantares* y del *Cántico Espiritual* de san Juan de la Cruz.

<sup>26</sup> CARDINAL FRANZ KÖNIG, *L’Église est liberté, Entretien avec Yvonne Chauffin*, Paris, 1980,46

<sup>27</sup> INSTITUTO PAOLO VI, “Mis recuerdos de Pablo VI. Entrevista con el cardenal Vicente Enrique y Tarancón”, en *Pablo VI y España*, Brescia, 1996, 269-270. Lo de “intelectual puro” no todos lo compartirían.

## 1. EN LA CUNA DEL VIENTO

Esto fue, a mi entender, Pablo VI para la Iglesia y para el mundo: un viento suave, que meció conciencias y estructuras, como quien mueve el cedazo, y que facilitó la sementera de nuevas realidades, muchas de las cuales no han despuntado aún, otras se truncaron apenas amanecidas, algunas perduran y las hay en ciernes. La suya, como veremos, fue una existencia transfigurada y sobrevenida<sup>28</sup>. Transfigurada, porque su vida y su acción fueron el resultado de su constante aproximación a Dios por el trabajo de Dios en él. Sobrevenida, porque las distintas responsabilidades, por las que pasó no fueron el resultado de haberlas deseado o procurado, sino que fueron encomiendas, que otros pensaron para él, o que la vida misma le planteaba. Cuando llegaban, las acometía con una entrega y una fidelidad sin cortapisas, con humildad, con un exquisito espíritu de obediencia y de servicio. Alguien llamará pusilanimidad, falta de carácter, a esta forma de proceder, mientras para él era darle tiempo al tiempo y permitir la concreción de la voluntad de Dios. Una expresión, a la que tenía mucho apego, aún antes de llegar al pontificado, es “*Alius te cinget*” –otro te ceñirá– que le había profetizado Jesús a Pedro. Veámoslo.

G.B.Montini –en casa lo llamaban Battista– nació un 26 de septiembre de 1897 en la pequeña localidad de Concesio, cerca de Brescia, en la región de Lombardía (Italia), en el seno de una familia de clase media cultivada, piadosa y comprometida. Dice bellamente C.Cremona: “Pablo VI, este aristócrata del espíritu, intelectual y sensible, nació en pleno campo, en el mes en que chirrían las cigarras, cantan los grillos, y las uvas maduran lentamente las perlas de sus racimos<sup>29</sup>”. Desempeñó tareas como sacerdote rural y como consiliario de jóvenes, principalmente universitarios (FUCI: Federación Universitaria Católica Italiana), con algunos de los cuales intimó y con quienes mantuvo su relación amical y padrinazgo durante mucho tiempo, incluso como cuando de adultos se fueron casando e insertando en la vida profesional y las actividades empresariales o políticas.

---

<sup>28</sup> Ante un grupo de milaneses él la calificará como variada y discontinua: “l’esperienza della Nostra vita, piuttosto varia e discontinua” (Pablo VI, *Homilía en el primer aniversario de su elección, 21 de junio de 1964*).

<sup>29</sup> CREMONA, C., Pablo VI, Palabra, Madrid, 1995, 29-30.

Terminados los estudios de grado fue llamado a trabajar en la Sede Apostólica de Roma, llegando a desempeñar un puesto de muchísima relevancia, Sustrituto del Secretario de Estado y dos años de Pro-secretario para los Asuntos Ordinarios con Pío XII, de quien llegó a ser el colaborador más íntimo. En esos menesteres diplomáticos pasó la mayor parte de su vida (1924-1954). De su buen hacer nos han llegado preciosos testimonios, de cómo los ejerció con mucha destreza técnica y con un gran sentido de su pro-existencia sacerdotal, como atestiguan algunos de sus interlocutores. Por ejemplo, el conde Wladimir d'Ormesson, embajador de Francia ante la Santa Sede en 1940, dice lo siguiente: "Es un prelado-diplomático al que no se ve ni se oye más que entre las paredes acolchadas de su oficina. Nunca se manifiesta en público. Se mantiene directamente a la sombra del Papa". Pero también vislumbra en él su perfil sacerdotal: "Más allá del diplomático, más allá del hombre de gobierno, en monseñor Montini anida la personalidad de un sacerdote, de un sacerdote que aparece como la misma encarnación del sacerdocio"<sup>30</sup>. Algo que también subraya en el saludo que le dirigió, al ser nombrado arzobispo de Milán: "Permitidme añadir –concluía– que lo que nosotros recordamos y amamos más en usted es el hecho de que en el diplomático hemos visto siempre al sacerdote"<sup>31</sup>. También el filósofo francés Jacques Maritain, a quien admiraba y había estudiado, a la sazón embajador de Francia ante la Santa Sede (1945-1948), decía de G.B. Montini lo siguiente: "Entre las personalidades que rodean al papa, conviene mencionar sobre todo a Mons. Montini, del que admiro profundamente su carácter, inteligencia y altura moral, cuyo espíritu de amplias miras está, tanto en materia apostólica como en materia social, abierto a toda renovación y a todo progreso ( si bien el coraje de este corazón está temperado por una gran prudencia en la acción y sobre todo por una estrecha y filial docilidad a las directivas del Papa) y verdadero amigo de Francia". Por su parte, Joaquín Ruiz Jiménez, igualmente embajador de España ante la Santa Sede (1948-1951), se hace eco también de su profesionalidad como diplomático y de su impronta sacerdotal, dando de él este precioso testimonio, semblanza que vale por muchas páginas: "Cada sábado, más o menos hacia la hora del Angelus, y durante

---

<sup>30</sup> G.RUMI, *Montini diplomatico*, l.c., 14, 20-21.

<sup>31</sup> C.CALDERÓN, *Montin, papa.*, Sígueme, Salamanca, 1963, 105.



dos años y medio, tuve el privilegio de dialogar con monseñor Montini sobre los temas de las relaciones diplomáticas que nos estaban confiadas, pero también sobre las perspectivas generales del mundo y sobre los problemas apremiantes de los hombres. Y siempre sentí, por debajo de la cortesía y de la prudencia diplomáticas, el profundo latido de un ejemplar corazón de sacerdote. Porque a monseñor Montini nunca le han hecho callo las cosas en el alma, ni se le ha secado el espíritu en la rutina de los expedientes o en las fórmulas mecánicas de la cortesía. Hay sabor de Evangelio en su palabra cargada de saber y de cultura. Hay reflejo de contemplación amorosa de Dios en sus ojos de mirada firme y penetrante, pero con luz de intimidad a lo divino”.

El 1 de noviembre de 1954 Pío XII lo nombra arzobispo de Milán, a la sazón la diócesis más grande del mundo. El 12 de diciembre de 1954 es consagrado obispo en la basílica de san Pedro en Roma<sup>32</sup>. Llega a su diócesis el 4 de enero de 1955, al entrar se arrodilla y besa la tierra como signo de aceptación y de entrega a su servicio<sup>33</sup>. Uno de los asistentes al acto lo describe así: “Llovía, el día de su entrada en Milán. Cuando llegó ante la catedral, estaba mojado hasta los huesos. El día antes, al llegar al límite de su diócesis, había bajado del coche, y, bajo la lluvia, había besado el fango arcilloso y rojo”<sup>34</sup>. Allí estuvo nueve años (diciembre 1954-junio 1963). La entrada solemne será dos días después<sup>35</sup>, el 6 de enero de 1955 y allí permanece hasta ser nombrado Papa el 21 de junio de 1963. En su *Primer Discurso al mundo* les recuerda muy próximos a su corazón: “Impresionados por la dulzura de los recuerdos dirigimos un saludo lleno de particular afecto a los muy queridos fieles de la archidiócesis ambrosiana que tanto hemos amado en el curso de los últimos años, *in visceribus Iesu Christi*, y que nos han proporcionado tantos consuelos como hijos muy queridos”. Posteriormente, al cumplirse el primer aniversario de su elección, le hacen una visita oficial con las autoridades religiosas y civiles. En

---

<sup>32</sup> Pío XII, no pudiendo asistir, le envía un radiomensaje bendiciéndole y agradeciéndole su servicio a la Iglesia.

<sup>33</sup> ACERBI, A., *Il Papa chi baciò la terra*, Cinisello, Balsano, 1997. Gesto que hemos visto muy repetido durante el pontificado de Juan Pablo II, –sobre todo en sus viajes fuera de Italia–, al entrar en contacto con el lugar visitado.

<sup>34</sup> GUITTON, J. *Diálogos con Pablo VI*, Cristiandad, Madrid, 1967, 107.

<sup>35</sup> Quiso que el dinero de los gastos presupuestados para el recibimiento se destinara a los pobres. Los mismos sentimientos en su *Testamento*.

la homilía les habla de un “desgarro” en su corazón, cuando comprendió que no regresaría del cónclave, en que lo eligieron: “un desgarró de los más fuertes que la experiencia de nuestra existencia, más bien variada y discontinua, nos había reservado. Cuando, de hecho, el dieciséis de junio el año pasado partimos del aeropuerto de Milán no nos parecía en absoluto saludo de despedida”<sup>36</sup>. En su traslado a Milán algunos ven movimientos estratégicos para alejarlo de la Curia. Él personalmente lo vive angustiado y teme haber perdido la confianza del papa. Así se lo escribe a Mons Dell’Acqua: “Estoy aterrorizado y experimento más que nunca mi debilidad. Me parece que estoy soñando y en todo momento debo de hacer un esfuerzo interior para convencerme de que este es mi deber ahora. ¡Con tal que sea la voluntad de Dios, con tal de que sea conforme al deseo del Santo Padre!”<sup>37</sup>.

Luego será nombrado cardenal por Juan XXIII en su primer Consistorio, el 15 de diciembre de 1958. Decía G.B.Montini a los sacerdotes de Milán en la carta, que les escribió para el Jueves Santo de 1963: “¡El amor a la Iglesia! parece superfluo hacer mención de ello, ofensivo recomendarlo, en tanto que de este amor hacemos razón de vida y costumbre mental (...) Amemos, pues, a la Iglesia con fervor sincero, con fervor nuevo, con fervor exhaustivo y expansivo. También en esto fue ejemplo y maestro el mismo Cristo: ‘dilexit Ecclesiam et semetipsum tradidit pro ea’ (Ef.5, 25)”<sup>38</sup>. He aquí cuáles deben ser las características de ese amor de los sacerdotes a la Iglesia: ser “la primera expresión” del que les une a Dios y a Cristo; “generoso”, por el que no importa renunciar a todo, incluso a lo honesto y legítimo, a favor de los demás; “absorbente y específico”, que debe llenar y saturar la actividad diaria del ministerio; “vivificante”, que

<sup>36</sup> “Uno strappo fra i più forti che l’esperienza della Nostra vita, piuttosto varia e discontinua, Ci abbia riservati. Quando infatti il 16 giugno dello scorso anno partimmo dall’aeroporto di Milano non Ci parve affatto saluto di commiato”. A notar que describe su experiencia pastoral a lo largo de los años como “variada y discontinua”.

<sup>37</sup> Testimonio elocuente de disponibilidad: al categórico ‘*Alius + alius te cinget*’, la respuesta generosa, a fondo perdido: ‘*sed non quod ego volo, sed quod tu*’ (Mc 14,36); ‘*fiat voluntas tua*’ (Mt 27,42); ‘*verumtamen non mea voluntas sed tua fiat*’ (Lc 22,42).

<sup>38</sup> MONS. G.B. MONTINI, *Amare Cristo e la Chiesa. Carta del Jueves Santo a los sacerdotes, 1963*, Documenti e Scritti,5,709). En la misa pontifical de Pentecostés del año 1962 también abordó el tema: ‘*Amare la Chiesa*’; y en la fiesta de S.Ambrosio del mismo año: ‘*San Ambrosio e il mistero de la Chiesa*’. Volverá a esta expresión en su *Meditación ante la muerte*, donde remite al ‘*Mystère de Jésus*’ de B.Pascal.

infunde audacia para trabajar con una dedicación superior a las propias fuerzas; “inteligente”, que forme el criterio de la propia vida dentro del mundo profano y la prudencia en las opiniones sobre la escena histórica que les rodea. Debe ser un amor “lúcido”, que tenga en cuenta a la Iglesia tal como es: “Pero para amar a la Iglesia con este estilo apasionado es necesario mirar siempre su realidad humana e histórica de modo penetrante, para captar la realidad divina y sobrenatural que aquella esconde, y descubra a la vez; mirar su vida interior, su misterio”<sup>39</sup>.

Pablo VI fue elegido papa el 21 de junio de 1963. Decidió llamarse Pablo, porque deseaba inspirarse en él y por la centralidad que deseaba para la evangelización en su ministerio petrino. Tomó como lema: “In nomine Domini”. En su primer *Discurso al mundo* el 22 de junio de 1963, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, dejó pergeñado el programa de su pontificado, que concebía como un “*amoris officium*”<sup>40</sup>, como “un ejercicio de caridad paternal y plena de solicitud hacia todas las ovejas”, consciente de la ingente pero dulce tarea de evangelizar; contando, decía entonces, con que el Señor, “sabrán hacer penetrar en nuestro corazón, conturbado por la extensión de la tarea que nos ha sido impuesta, la fuerza vigilante y serena, el celo infatigable por su gloria, la preocupación misionera para la difusión universal, clara, dulce, del Evangelio”<sup>41</sup>. Allí nombró las tareas que le parecían prioritarias: retomar la celebración del Concilio Vaticano

---

<sup>39</sup> MONTINI, G.B., *Amare Cristo e la Chiesa, Carta a los sacerdotes en el Jueves Santo 1963*. Conviene resaltar cómo insiste en la Iglesia como ‘misterio’, tema que como se sabe iba a dar título al cap. 1 de la constitución *Lumen Gentium*: ‘De Ecclesiae Mysteriorum’ (nn 1-8). Sobre el misterio que es la Iglesia y su íntima relación con Cristo, de los que deriva el ser y el actuar del sacerdote, dice: “debemos comprender, como nunca, el misterio de la Iglesia, que en Jesucristo tiene su origen, su calidad divina, su forma, su universalidad, sus poderes, su necesidad, su santidad, su proyección hacia el fin escatológico de la historia temporal”. Para los escritos de G.B. Montini sobre el sacerdocio: MONTINI, GIOVANNI BATTISTA, *Sacerdocio católico (alocuciones, discursos y cartas al clero)*, Sígueme, Salamanca, 1966.

<sup>40</sup> Inspirándose en san Agustín (*In Io.* 123, 5). El culto al Corazón de Jesús fue una devoción muy querida por Pablo VI y no en balde vio un signo en esta coincidencia.

<sup>41</sup> ¡Verdaderamente profético y pionero en esto como en tantas otras cosas! Aún está lejos *Evangelii nuntiandi* (1975) y más aún la constatación de que “la alegría del evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús” o “la dulce y confortadora alegría de evangelizar” de Francisco.

II y proveer a su aplicación<sup>42</sup>. Lo asumía, por sentido de Iglesia y por fidelidad al legado de Juan XXIII, quien tácitamente le había constituido albacea del mismo. También emprendió la revisión del Código de Derecho Canónico, la justicia social, la paz, el ecumenismo. De su implicación en las diferentes reformas dice J.M.Laboa: “Pablo VI estuvo siempre detrás de la gran renovación eclesial”<sup>43</sup>.

El magisterio de Pablo VI fue significativo por las palabras, por supuesto, pero también por los gestos. He aquí alguno de ellos: renunció a la tiara pontificia, que le habían regalado sus diocesanos de Milán (la depositó simbólicamente a los pies de san Pedro, para que fuera subastada a favor de los pobres y la rescataron los católicos de USA por iniciativa del cardenal norteamericano Francis Spellman por un millón de dólares); y adoptó la mitra episcopal<sup>44</sup>, poniendo así de manifiesto lo que para él significaba ser Papa: ser obispo de Roma, sin perder de vista que también era *caput Ecclesiae*. No fue el único gesto de desprendimiento: con motivo de su viaje a Naciones Unidas<sup>45</sup> entregó su cruz pectoral y su anillo, para que fueran subastados también a favor de los pobres; devolvió a los turcos la bandera de Lepanto, renunció a la silla gestatoria; simplificó el boato del ceremonial pontificio suprimiendo los flabelli (suntuosos abanicos ceremoniales) y trompetas de plata; renunció al cetro pontificio y mandó rediseñarlo como báculo al escultor napolitano Lello Scorcelli, que utilizó por primera vez en la ceremonia de clausura del Concilio Vaticano II<sup>46</sup>, báculo que luego han llevado Juan Pablo II y Benedicto XVI; hizo más austera la ornamentación de los palacios apostólicos; el Jueves Santo de mil novecientos sesenta y siete lavó los pies a los cinco continentes representados por doce niños de diferentes países. Siempre gestos elocuentes, cargados de simbolismo. Gestos que prodigó en múltiples ocasiones: al pisar Tierra Santa, por ejemplo, se arrodilló para besar el suelo; abrazó al

---

<sup>42</sup> Sobre la importancia del Concilio para Pablo VI ha escrito J.M.Laboa: “El pontificado de Pablo VI se centró en el Concilio y resulta absolutamente inexplicable sin él. El papa lo acompañó, lo dirigió y lo tradujo a la vida de la Iglesia, y el Concilio le marcó y condicionó su pontificado y su imagen. El posconcilio fue su gloria y su martirio” (*Pablo VI.*, 53).

<sup>43</sup> LABOA, J.M., *Pablo VI.*, 112.

<sup>44</sup> 13 de noviembre de 1964, durante la Tercera Sesión conciliar.

<sup>45</sup> 4-5 octubre 1965.

<sup>46</sup> 8.12.1965.

patriarca Atenágoras después de siglos de desencuentros, acompañado con el gesto de regalarle un cáliz con la esperanza de concelebrar la eucaristía algún día juntos; durante una visita oficial a Roma del arzobispo anglicano Ramsey le regaló su anillo episcopal y le invitó a bendecir, juntamente con él, a la asamblea al finalizar una ceremonia; devolvió a Grecia la cabeza del apóstol S. Andrés; se arrodilló para besar los pies de un enviado del patriarca Melitón<sup>47</sup>; al final de un viaje a Bombay le regaló a la Madre Teresa de Calcuta el coche, con el que había estado desplazándose, para que lo convirtiera en dinero y los distribuyera entre los pobres; también le concedió la primera edición<sup>48</sup> del ‘Premio de la Paz Juan XXIII’. Creyendo, como creía, en la colegialidad informó a los padres conciliares reunidos en Roma de su proyecto de visitar Tierra Santa y de aceptar la invitación para visitar la ONU, se hizo acompañar de unos cardenales y, al regresar, rindió cuenta de estos viajes; se arrodilló durante un par de minutos ante Stephen Hawking, postrado en silla de ruedas, al entregarle el premio de la Academia Vaticana de las Ciencias. Estos son algunos de sus gestos, que le salían de dentro y que hablaban mucho y bien de su talante, de su espiritualidad, de su profunda humanidad y de su caridad pastoral.

Significativamente el “Papa del diálogo” murió sumido en entrañable coloquio con el Padre, como testifica su secretario particular don Pascuale Macchi: “‘Pater noster qui es in coelis...’. Diría yo que estas fueron las únicas verdaderas palabras, que dijo el Papa, cuando moría. No quiso pronunciar frases. Su espíritu estaba en diálogo con Dios y todo lo que sucedía a su alrededor –la agitación de los médicos, la nuestra– no le interesaba”<sup>49</sup>. Al morir dejaba tras de sí quince años de feraz pontificado: Encíclicas, Exhortaciones apostólicas, Un número considerable de Homilías, Discursos,

---

<sup>47</sup> Un gesto que ha repetido Francisco durante un retiro espiritual, que ha tenido lugar en Casa Santa Marta (Ciudad del Vaticano), durante los días 10 y 11 de abril de este año. En él se han encontrado los líderes rivales sursudaneses Salva Kiir y Riek Machar. Pues bien, Francisco les ha besado los pies para instarlos a instaurar la paz entre sus facciones. Gesto calificado de profético al servicio de la paz como el de Pablo VI por la unidad. Un indicio más de la sintonía entre ambos y de que todo gesto es polisémico, abierto, susceptible de ser interpretado.

<sup>48</sup> 6.1.1971.

<sup>49</sup> Oración sobre la Transfiguración, que había redactado para su audiencia del 6 de agosto de 1978 y que no pudo pronunciar.

Cartas, Decretos, Mensajes, Audiencias... Muy en primer lugar la ejecución del Concilio y su aplicación con una serie de reformas de gran calado: Liturgia (Misal Romano, Oración de las Horas), Derecho, Curia, Conferencias Episcopales, Sínodo. Viajes misioneros –que él los llamó “peregrinaciones”– fuera de Italia: Tierra Santa, Naciones Unidas, OIT (Ginebra), Fátima, Bombay, Colombia, Uganda, Manila (donde sufrió un atentado, que pudo costarle la vida por preferir un contacto con los marginados sin la protección adecuada). Logros en el ecumenismo, también con signos y gestos Una decidida apuesta a favor de la paz y de la justicia (él nos dejó como herencia la *Jornada por la Paz* y el *Instituto Justicia y Paz*). Además dos documentos esenciales: la encíclica *Populorum progressio* (1967) y la carta apostólica *Octogesima adveniens*. Un respaldo contundente a la nueva evangelización (*Evangelii nuntiandi*) como camino ineludible, para hacer nacer la “civilización del amor”. Una evangelización testimonial y liberadora. Celebró la primera *Jornada Mundial de la Juventud* (JMJ) con los jóvenes que acudieron a Roma el domingo de Ramos de 1975. Luego Juan Pablo II la institucionalizaría y le daría el auge que conocemos. Muchos caminos abiertos, pero también muchos cabos sueltos<sup>50</sup>.

Pablo VI murió piadosamente como había vivido: pobre, humilde, enamorado de Cristo, de María, de la Iglesia y del género humano, especialmente de los más desamparados. Identificado, hasta el final, con el programa de Pablo de Tarso: “Me hice todo para todos, para ganar siquiera a alguno” (I Cor 9,21). Por ello, al final de su singladura<sup>51</sup>, concluía también como él: “He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe (2 Tim 4,7)”. Quiso reposar en pura tierra, como “agua soterraña”, ligero, muy ligero de equipaje, en un simple ataúd, como lo había decidido mucho antes. Hoy aguarda zahoríes, que lo desamordacen y rescaten, para remozar a una Iglesia como la nuestra, tan necesitada de testigos, como él dijo en *Evangelii nuntiandi*.

---

<sup>50</sup> Teólogos e historiadores de probada solvencia han dicho y escrito que, posteriormente, la aplicación del Concilio se ha llevado a cabo restringiendo y recortando, agostando. Es verdad que Pablo VI sufrió en carne propia la fulgurante efervescencia posconciliar, que en algún momento amenazaba con anegarlo todo. Aunque tarde, se le ha reconocido que se inmolase antes que coartar. Hoy se valora muy especialmente su disponibilidad a escuchar “lo que el Espíritu dice a las Iglesias” (Ap 3,22) como quicio de su precioso legado.

## 2. EN EL HORNO DEL ALFARERO PARA TRANSFIGURARSE

Después de leer muchas páginas de Pablo VI, pero también diversos testimonios y comentarios; tras haber reflexionado detenidamente sobre todo ello, removiendo muchos recuerdos, sobre la base de mi propia vida espiritual y de mi experiencia pastoral, llegué a la convicción de que la “transfiguración” había sido para Pablo VI el eje de su existencia, su espina dorsal, desencadenante, molde, horizonte y meta de su vida cristiana y de su acción pastoral. Para mí resulta un hecho incontestable que la transfiguración es algo determinante en su existencia, que gira, como en dos quicios, en torno a la Transfiguración del Señor: la publicación de su primera carta encíclica *Ecclesiam suam* (6.8.1964) y la fecha de su muerte (6.8.1978) en Castel Gandolfo<sup>52</sup>. Sin embargo, esta coincidencia, con ser significativa, no es justificación suficiente para llamarlo “transfigurado”, ni para calificar de “noche transfigurada” la de su fallecimiento, como ha hecho uno de sus biógrafos mejor documentados<sup>53</sup>. A mi parecer hay otras razones más contundentes. La Transfiguración de Jesús fue una muy especial fuente de inspiración para él en su particular travesía del desierto, tanto en el día a día, como en las grandes encrucijadas. Pablo VI se nos muestra ‘transfigurado’ porque, mientras vivió, persistió en una configuración con Cristo cada vez más exigente, hasta culminar en su duro Getsemaní particular de los diez últimos años de su pontificado, sumido en la incompreensión, el abandono y las delaciones más feroces y deleznales, incluso de personas que pertenecían a su entorno más íntimo. La suya fue una transfiguración vivenciada como proceso de transformación personal, de imitación de Jesús y de configuración discipular con él como Pablo de Tarso, ahormado inseparablemente, en su caso, con el de una pro-existencia sacerdotal vivida sin fisuras. Él siempre se sintió muy sacerdote y a los sacerdotes dedicó lo mejor de sí mismo desde las diferentes instancias, en que la Providencia lo puso, para que sirviera a la Iglesia en el mundo desde

---

<sup>51</sup> En la homilía de la misa del 29.6.1978, al celebrar el *XV Aniversario de su Coronación*, y en su *Pensamiento ante la muerte*.

<sup>52</sup> Esta vez el signo de la configuración le fue dado por la Providencia, como colofón para él y para nosotros programa y carta de navegación.

<sup>53</sup> HERA BUEDO, EDUARDO DE LA, *La noche transfigurada: Biografía de Pablo VI*, B.A.C, Madrid, 2014.

la sencillez, la ternura, el diálogo y el tesón. Son hermosos los comentarios de san Juan Pablo II y de Benedicto VI, al relacionar el misterio de la Transfiguración del Señor y la vida de Pablo VI<sup>54</sup>.

Un teólogo musulmán ha dicho al respecto que habiéndole invitado el Señor a subir al Tabor, como a Pedro, no consintió en que descendiese sino que le asoció definitivamente consigo a su gloria. Pablo VI, el papa de los signos y de los gestos recibió esta gracia, unida a la sobreabundancia de las que recibió en vida. Jesús le marcó con el signo de la gloria declarándole próximo a sí, súbitamente santo y santificado, adelantándose a su canonización. Una vez más nosotros sus discípulos, pero especialmente quienes deciden estas cosas en la Iglesia, mereceríamos el reproche del Maestro, glosado así: “¡Qué necios y torpes sois” (Lc 24,25) para interpretar mis signos! Porque los cristianos creemos en la Providencia y no en la casualidad o el destino. Por ello creo desde entonces, y ahora con mayor fundamento, que el sobrenombre de “el papa transfigurado” es el que mejor le conviene y el que podría servir como “santo y seña para encrucijadas”, como ésta, que nos concede vivir Dios en este momento histórico y en esta Iglesia nuestra.

### **3. ¿PABLO VI “ZAHORÍ DE DIOS” Y “PONTONERO DE LA IGLESIA”?**

#### **3.1. ¿“Pablo VI “zahorí de Dios”?**

He aquí algunos textos que podrían avalar mi percepción: “Cristo la ‘fuente’ de la humanidad redimida, de su Iglesia y en la Iglesia como su ‘efluvio’ y continuación terrena, y al mismo tiempo misteriosa. De tal manera, que parece representarse a nuestro espíritu la visión apocalíptica del Apóstol: ‘Y me mostró el río de agua viva, resplandeciente del trono de Dios y del Cordero’ (Ap22, 1)”<sup>55</sup>.

---

<sup>54</sup> San Juan Pablo II dijo a este respecto: “Pablo VI llevaba en su corazón la luz del Tabor” (6.8.2004); J. Ratzinger “La fe es una metamorfosis, en la cual el hombre madura y se convierte en maduro para ser definitivo (...) Pablo VI ha aceptado su servicio papal cada vez más como metamorfosis de la fe en el sufrimiento” (6.8.1978).

<sup>55</sup> *Discurso Apertura Primera Sesión conciliar.*



Proyectó su viaje-peregrinación a Tierra Santa como un remontar la corriente de la historia de la Iglesia para ir al encuentro de las fuentes de la Fuente<sup>56</sup>. Con la certidumbre con que oraba el salmista a propósito de Jerusalén, la madre de los pueblos: “Todas mis fuentes están en ti” (Ps. 86,7). En el *Discurso de Clausura de la Segunda Sesión* del Concilio decía: “Estamos convencidos de que para obtener un buen resultado del Concilio debemos elevar pías súplicas, multiplicar las obras, que, después de maduras reflexiones y muchas oraciones dirigidas a Dios, hemos deliberado dirigirnos como peregrinos a aquella tierra, patria del Señor nuestro Jesucristo... con la intención de re-evocar personalmente los principales misterios de nuestra salvación, es decir la Encarnación y la Redención”<sup>57</sup>. En otra ocasión lo definió así: “Será el ‘viaje del ofrecimiento’. Como los Magos del Oriente, precursores simbólicos de los pueblos de la tierra, nosotros del Occidente queremos llevar a Jesús el ofrecimiento de su Iglesia, y reconocer en Él a su Fundador, su Maestro, su Señor, su Salvador. Será también ‘el viaje de la búsqueda y de la esperanza’: la búsqueda de cuantos en Cristo son hijos y hermanos nuestros; en esa tierra bendita que todo lo evoca centrado en el evangelio, no podremos dejar de preguntarnos a nosotros mismos: ¿Dónde está la integridad del rebaño de Cristo?, ¿dónde están los corderos y las ovejas de su rebaño?, ¿están aquí todos?, ¿y los que faltan? Y por eso no podremos dejar de suplicar al Pastor bueno, Jesús,

---

<sup>56</sup> Comenta Henri de Lubac: “Pablo VI fue a Jerusalén, en nombre de toda la Iglesia, para prosternarse ante el Santo Sepulcro y mostrar que todos los cristianos son los fieles de Cristo. Fue a Jerusalén para testimoniar que la Iglesia no es nada si no es la sierva de Cristo, si no refleja su Luz, si no transmite su Vida” (*Diálogo sobre el Concilio*, 30). Casi con la inercia que nombra el proverbio medieval. “Ad fontes redeunt longo post tempore lymphae”: “Después de largo tiempo vuelven las aguas a las fuentes” (ARTHABER, A, *Dizionario comparato di proverbi e modi proverbiali in sette lingue*. Ed. Ulrico Hoepli, Milano: 1986; CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. *Diccionario AKAL del refranero latino*. Ediciones AKAL, Madrid. 2005). El agua llama al agua. El “Ite ad fontes” fue un anhelo humanista propugnado por autores como L.Vives y Huarte de san Juan. “El ‘ite ad fontes’ humanista suponía la voluntad y el empeño, tanto de una búsqueda de la verdad original, como del ejercicio crítico de la propia razón, aunque pocas veces se consiguiera” (NEGRÍN FAJARDO, O, coord., *Historia de la Educación Española*, UNED, Madrid, 2012,68). Ese mismo empeño guió a Pablo VI.

<sup>57</sup> PABLO VI, *Discurso de clausura de la Segunda Sesión del Vaticano II*.

con sus mismas palabras: ¡Que se forme un solo rebaño!”<sup>58</sup>. Allí aparece su anhelo por la paz y la unidad de la Iglesia.

Llegado a Nazaret se embelesa con lo que ve y, profundamente conmovido, dice: “Nazaret es la escuela de iniciación para comprender la vida de Jesús. La escuela del Evangelio. Aquí se aprende observar, a escuchar, a meditar, a penetrar en el sentido, tan profundo y misterioso, de aquella simplísima, humildísima, bellísima manifestación del Hijo de Dios” (...) Casi insensiblemente, acaso, aquí también se aprende a imitar”. Era precisa esta referencia para fundamentar la fe y la configuración con Cristo. Lo mismo sucede, cuando contempla el Monte de las bienaventuranzas y diseña todo un programa de vida cristiana, diciendo entre otras cosas: “Bienaventurados nosotros si, *educados en la mansedumbre de los fuertes*, sabemos renunciar al triste poder del odio y de la venganza y conocemos la sabiduría de preferir al temor de las armas la generosidad del perdón, la alianza de la libertad y del trabajo, la conquista de la verdad y de la paz”. O cuando en Belén le ofrece la Iglesia a Cristo, único mediador y auténtico pontífice, pontonero, diría yo.

A su regreso de la peregrinación a Tierra Santa, en su *Audiencia general* del 8 de enero de 1964, les dice a los fieles, que ha peregrinado en calidad de verdadero zahorí: “Este retorno a las ‘fuentes del Evangelio’ no lleva consigo un abandono de cuanto la Iglesia ha derivado de Cristo, sino un esfuerzo, cada vez más intenso, de acercamiento de nuestra profesión cristiana a su concepción original, la búsqueda de una mayor fidelidad esencial al pensamiento del Señor y de animación espiritual de cuanto el desarrollo auténtico de la tradición nos ha proporcionado, la cual ha prolongado hasta nosotros el designio de Dios, que haciéndose hombre, se ha dignado hacer posible la cristianización de las más diversas manifestaciones humanas, las buenas, es decir, verdaderamente humanas”. Volverá a repetirlo en *Ecclesiam suam*: la puesta al día no supone la liquidación de la tradición, sino beber en ella para actualizar el mensaje. Y a los cardenales, al rendirles cuenta de su viaje, –creía y practicaba la sinodalidad –les confiaba que el momento más emocionante de toda su pere-

---

<sup>58</sup> PABLO VI, *Mensaje radiofónico de Navidad* (23.12.1963). Lo corrobora en el mensaje a los representantes del Cuerpo Diplomático en la Navidad (28.12.1963).

grinación tuvo lugar al celebrar la eucaristía en el sepulcro de Jesús en Jerusalén<sup>59</sup>. Habla de sudor, de lágrimas, de “asfixia por la emoción”.

A la hora de referirme a Pablo VI como “zahorí” me parece inevitable remitir a la Liturgia, –lex orandi lex credendi– que abunda en el tema de la “fuente”, cuando habla de la presencia de Dios. Allí nos encontramos con textos tan elocuentes como éste del *Salmo 41*: “Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a Ti, Dios mío; tiene sed del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? // Las lágrimas son mi pan noche y día, mientras todo el día me repiten: ‘¿Dónde está tu Dios?’”<sup>60</sup>; o cuando rezamos con el *Salmo 62*: “Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugó, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra, reseca, agostada, sin agua”<sup>61</sup>; pero también esta oración colecta del *Domingo X* del tiempo ordinario: “Oh Dios, fuente de todo bien...”<sup>62</sup>. Pero también Jerusalén es vista como la madre de todos los pueblos, figura y anticipo de la Iglesia, el venero de todas las fuentes, como la añora el orante del *Salmo 86*: “Todas mis fuentes están en ti”. Referencias que se nutren de la experiencia del Éxodo y de los profetas. En *Isaías*, por ejemplo, se promete: “Abriré un camino por el desierto, ríos en el yermo”<sup>63</sup>;

<sup>59</sup> En 1978, al celebrar el funeral por Aldo Moro, evocaría con emoción y desgarró esa “piedra del sepulcro”.

<sup>60</sup> *Salmo 41*. El epígrafe de este salmo en la Liturgia de las horas de *Laudes* de la segunda semana es: “El que tenga sed, y quiera, que venga a beber el agua viva” (*Ap 22,17*).

<sup>61</sup> *Salmo 62*, rezado *Laudes* del domingo de la Primera Semana.

<sup>62</sup> Otras veces se aludirá, por ejemplo, al Espíritu Santo como “fuente del mayor consuelo” en la *Secuencia de Pentecostés*. Los ejemplos abundan: se invoca a Dios como “fons pietatis” en la *Secuencia Dies irae*; o se le reconoce: “Como un río en el mar de tu grandeza, el tiempo desemboca en hoy eterno, / lo pequeño se anega en lo infinito, / Señor, Dios nuestro” en el himno de las *Primeras Vísperas de la solemnidad de la Santísima Trinidad*; o en este de *Laudes*: “De mañana te encuentro, Vigor, Origen, Meta / de los sonoros ríos de la vida”. Pero también Cristo es “fuente”: “Y todos bebieron de la misma de la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo” (I Cor 10,4. *Segunda lectura del Tercer Domingo de Cuaresma*, Ciclo C); fuente de agua viva (Jn 4,10.13-14); por ello le rogamos en el himno *Adoro Te devote*: “Iesu, quem velatum nunc aspicio, Oro fiat illud quod tam sitio”; sin olvidar la invocación al Corazón de Jesús: “Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad”; o este himno de la Liturgia de las Horas para Adviento: “¡Cielos, lloved vuestra justicia! / ¡Ábrete, tierra! ¡Haz germinar al Salvador!”. También invocamos a María como “fuente” en el *Stabat Mater dolorosa*: “Eia Mater, fons Amoris”.

<sup>63</sup> Is 43,19, 2ª *Lectura V Domingo de Cuaresma*.

“Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación” (Is 12,3). Expresiones que incorpora la Liturgia como ésta de la *Segunda Plegaria Eucarística*, que comienza orando: “Santo eres, Señor, fuente de toda santidad”; y en la *Misa del Sagrado Corazón de Jesús*, aparecen expresiones como éstas: “Eius praecipua in nos beneficia recólimus caritátis, de illo donórum fonte caelésti supereffluéntem grátiam mereámur accípere” (or. Colecta)<sup>64</sup>; “Qui, mira caritáte, exaltátus in cruce, pro nobis trádedit semetípsum, atque de transfíxo látere sánguinem fudit et aquam, ex quo manárent Ecclésiæ sacraménta, ut omnes, ad Cor apértum Salvatóris attrácti, iúgiter haurírent e fóntibus salútis in gáudio” (Prefacio). Expresiones que recogerán diversos cánticos litúrgicos en los que Dios Padre es invocado como “fuente de bondad” en el kyrial de la misa *Fons Bonitatis*: “Kyrie, Fons bonitatis, Pater ingenite, a quo cuncta procedunt, eleyson”; o en los abundantemente utilizados de L.Deiss: “Beberemos la copa de Cristo en la mesa del Señor”, “Por ti, patria esperada, no apaga el desierto su fe”. Pablo VI, zahorí de Dios como Juan de la Cruz, que se muestra especialmente interesado por hallar la fuente de la vida divina: “¡Qué bien sé yo la fonte que mana y corre / aunque es de noche” (...) “Oh cristalina fuente, / si en esos tus semblantes plateados / formases de repente / los ojos deseados / que tengo en mis entrañas dibujados!”<sup>65</sup>; “Mi Amado... los ríos sonoros”<sup>66</sup> (...) “En la interior bodega / de mi Amado bebí, y, cuando salía / por toda aquesta vega, / ya cosa no sabía, / y el ganado perdí que antes guardaba”<sup>67</sup>. Como zahorí fue Gerardo Diego, que en el ciprés de Silos halló un “enhiesto surtidor de sombra y sueño”. Pero también Antonio Machado, incansable buscador de manaderos de sentido, que confesaba: “He andado muchos caminos, / he abierto muchas veredas; / he navegado en cien mares, / y atra-

<sup>64</sup> El *Catecismo de la Iglesia Católica* ve el nacimiento y desarrollo de la Iglesia en la fluencia del Corazón de Cristo: “Pero la Iglesia ha nacido principalmente del don total de Cristo por nuestra salvación, anticipado en la institución de la Eucaristía y realizado en la Cruz. “El agua y la sangre que brotan del costado abierto de Jesús crucificado son signo de este comienzo y crecimiento”(LG 3). (*Catecismo de la Iglesia Católica* 766).

<sup>65</sup> S. JUAN DE LA CRUZ, *Poesías; Cántico espiritual* 12.

<sup>66</sup> S. JUAN DE LA CRUZ, *Cántico* 14. Son ríos de paz, según Isaías, que hinchén el alma que embisten de paz y de gloria como en Pentecostés a los apóstoles, o como la que oyó Juan en el Apocalipsis sonido como de “aguas tumultuosas” (Ap 14,2). Ver la explicación que da el santo de esta imagen (*Obras Completas, Cántico*, Canc. 14-15, 9).

<sup>67</sup> S. JUAN DE LA CRUZ, *Cántico* 26.

cado en cien riberas”<sup>68</sup>, y que acuñó este sugerente aforismo: “Bueno es saber que los vasos / nos sirven para beber / lo malo es que no sabemos para qué sirve la sed”. Pablo VI, como san Agustín, como B.Pascal, como los místicos en general sí lo saben, porque la identifican, como el hambre, con el deseo de ver a Dios. Y por ello se convierten en solícitos aguadores como Jesús con la mujer samaritana (Jn 4, 1 ss). Al final de su vida Pablo VI, haciendo balance de su periplo y nombrando querencias, se mostraba zahorí, cuando les decía a los cardenales: “El empeño generoso y la entrega concorde tanto de vosotros, que nos coadyuváis de cerca en nuestro servicio, como de todos los que tienen la responsabilidad directa de una parcela de la Iglesia de Cristo, asegurarán el fluir abundante de la linfa en el tronco de este árbol secular, que extiende sus ramas por todas las regiones de la tierra (cf. *Mt* 13, 31 ss.)”<sup>69</sup>. El Concilio Vaticano II también habla de la utilidad de remitirse a las fuentes de la fe. Dice, a propósito de la vida religiosa: “La adecuada adaptación y renovación de la vida religiosa comprende a la vez ‘el continuo retorno a las fuentes de toda vida cristiana’ y a la inspiración originaria de los Institutos, y la acomodación de los mismos, a las cambiadas condiciones de los tiempos”<sup>70</sup>.

Precisamente, para revitalizar y drenar los manaderos de la Iglesia, para rejuvenecerla y renovarla, para que se reencontrara con su auténtica identidad y pudiera mejor servir al mundo se había convocado el Concilio. En la Constitución apostólica *Humanae salutis* (25 de diciembre de 1961) con la que lo convocó el papa Juan XXIII decía: “Lo que se exige hoy de la Iglesia es que infunda ‘en las venas de la humanidad’ actual la fuerza perenne, vital y divina del evangelio” (n.2). En su discurso de despedida a las misiones extraordinarias, presentes en el Concilio, les decía Pablo VI: “Este ha tratado ciertamente, según su programa, cuestiones de fe, de moral, de disciplina, de gobierno, de organización eclesiástica; pero lo que lo inspiraba en todo esto era, sobre todo, ‘la preocupación de volver a las fuentes purísimas del Evangelio’ para establecer una renovación de vida

<sup>68</sup> A.Machado, *Campos de Castilla*. HERNÁNDEZ GUERRERO, JOSÉ ANTONIO y García TEJERA, MARÍA DEL CARMEN, *El agua en las «Soledades»: semántica y simbolismo*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012. Domingo Yndurain ha analizado el símbolo del agua (río, fuente, mar) en la poesía de A.Machado insistiendo en su alcance existencial.

<sup>69</sup> Pablo VI concluye con estas palabras el *Discurso* a los cardenales, 23 de junio de 1978.

<sup>70</sup> Vaticano II, *Perfectae caritatis*, 2.

y un nuevo ardor para poner en práctica el mensaje de Cristo, que es un mensaje de amor y de paz”<sup>71</sup>. El cardenal Henri de Lubac, teólogo, uno de los expertos que participó en el Concilio, asesor y amigo de Pablo VI, ha dicho sobre lo que se ha llamado el movimiento de “refontalización” en la Iglesia: “El signo más decisivo de la voluntad del Concilio de retornar a las ‘fuentes vivas de la Tradición católica’ (único medio para progresar en la buena dirección) iba a darse, ya en la primera sesión, por la decisión tomada el 28 de noviembre de 1962 de poner en marcha la primera elaboración de la *Lumen gentium*, columna vertebral de la obra conciliar”<sup>72</sup>. Además, tal como el Concilio dice, junto a las las fuentes, que son Cristo, María y la Iglesia, existen otras fuentes relacionadas con las culturas, las religiones, las aspiraciones del ser humano, que también precisan ser exploradas, porque son acuíferos del único manantial –que es Dios y llegan a su máxima realización en Cristo Jesús– de donde brota su plan de salvación universal. Así lo había subrayado Pío XII en su encíclica *Haurietis aquas*<sup>73</sup> (15.5.1956), relacionada con la devoción al Corazón de Jesús, en cuya fiesta precisamente fue coronado Pablo VI, el 29 de junio de 1963 –fiesta también de S.Pedro y de S.Pablo, a quienes eligió por protectores, como recordará el 29 de junio de 1978 en la homilía de la misa con motivo de XV aniversario de su coronación. El agua de esa fuente no es otra que la que mana de su costado (Jn 19, 33-34), fuente de los sacramentos de la Iglesia, surtidor de agua eterna de que hablan el evangelio de Juan Jn 4,14) y el libro del Apocalipsis (21,6; 22,17) y que tienen como horizonte

---

<sup>71</sup> PABLO VI, *Discurso a las Misiones extraordinarias*, Capilla Sixtina 7 de diciembre de 1965.

<sup>72</sup> CARD. HENRI DE LUBAC, *Diálogo sobre el Vaticano II*, BAC, Madrid, 1985, 26.

<sup>73</sup> Expresión que da título a la encíclica y que glosa, contextualizándola magníficamente, con estas palabras: “Gracias a don tan inestimable, la Iglesia puede manifestar más ampliamente su amor a su Divino Fundador y cumplir más fielmente esta exhortación que, según el evangelista San Juan, profirió el mismo Jesucristo: ‘En el último gran día de la fiesta, Jesús, habiéndose puesto en pie, dijo en alta voz: ‘El que tiene sed, venga a mí y beba el que cree en mí’. Pues, como dice la Escritura, ‘de su seno manarán ríos de agua viva’. Y esto lo dijo El del Espíritu que habían de recibir lo que creyeran en El (Jn 7, 37-39)’. Los que escuchaban estas palabras de Jesús, con la promesa de que habían de manar de su seno ‘ríos de agua viva’, fácilmente las relacionaban con los vaticinios de Isaías, Ezequiel y Zacarías, en los que se profetizaba el reino del Mesías, y también con la simbólica piedra, de la que, golpeada por Moisés, milagrosamente hubo de brotar agua (Cf. Is 12, 3; Ez 47, 1-12; Zac 13, 1; Ex 17, 1-7; Núm 20, 7-13; 1 Cor 10, 4; Ap 7, 17; 22, 1.)”.

la “sed” del pueblo de Israel peregrino por el desierto (Ex 17,7), la del propio Jesús (Jn 4,7; 19,28) y la sed existencial y de sentido de los hombres de todos los tiempos, también del nuestro. Esto por lo que toca al término “zahorí de Dios”, aunque tendremos otros vestigios a lo largo de la exposición<sup>74</sup>.

### 3.2 ¿Pablo VI: Pontonero de la Iglesia?

Ahora me corresponde justificar, de algún modo, por qué me lo parece a mí. Estoy firmemente convencido de que la mediación formó parte de su tarea siempre y de que llegó a configurarlo de tal modo que entró a formar parte de la estructura de su personalidad. Pasó la vida tendiendo puentes, haciendo posible el encuentro de personas e instituciones, haciendo más transitable el mundo, en el que le tocó vivir. De ello habla Carlo Cremona, uno de sus biógrafos más perspicaces, cuando dice: “Pablo VI ha perfilado principios morales válidos para el hombre íntegro; ha tallado piedras angulares y las ha colocado sólidamente en el lecho de las aguas invasoras, para que sustentaran los pilares de un puente nuevo: sobre él caminará segura la humanidad hacia el futuro, hacia la Civilización del Amor”<sup>75</sup>. J.Guitton, que lo conocía muy bien, dejó esta semblanza de lo que para él era el camino del diálogo: “El diálogo de Pablo VI significa mucho más de lo que llamamos diálogo. Esta palabra se convierte, cuando él la emplea, en una voz-espejo que todo lo refleja, en un sol, en un eje, en un gozne, en una fuente, en un fuego, en un misterio, en un con-

<sup>74</sup> En los documentos del Vaticano II el término “fuente” se aplica a diversas realidades. Así, por ejemplo, el Espíritu Santo es presentado como “Espíritu de vida o la fuente de vida que salta hasta la vida eterna (Jn 4,14; 7,38-39) en *Lumen gentium* 4; pero también el “sacrificio eucarístico, fuente y cumbre de toda la vida cristiana” (*Lumen gentium* 11; así como la Sagrada Escritura “alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual” (*Dei Verbum* 21); la propia liturgia que es “la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza” (*Sacrosanctum Concilium* 10). De igual modo constata la “sed” profunda de la humanidad, raíz de sus insatisfacciones: “Pero bajo todas estas reivindicaciones se oculta una aspiración más profunda y más universal: las personas y los grupos sociales están sedientos de una vida plena y de una vida libre, digna del hombre, poniendo a su servicio las inmensas posibilidades que les ofrece el mundo actual” (*Gaudium et spes* 9).

<sup>75</sup> C.Cremona, l.c., 18. Una buena síntesis de lo que pretendo decir en este apartado.



junto de pensamientos, en un mundo de posibilidades”<sup>76</sup> (...) “El diálogo de Pablo VI no es un arte para demostrar el propio ingenio (...) Para Pablo VI, el diálogo tiene la finalidad de buscar la verdad en el prójimo y en uno mismo, de estar constantemente en relación con una mente distinta pero que ama igualmente la verdad, que la ama en toda su exactitud, su pureza, y, me atrevo a afirmar en su suprema quintaesencia”<sup>77</sup>.

Muy oportunamente, al cumplir su primer año de pontificado, le ofreció a la Iglesia su primera carta-encíclica *Ecclesiam suam* (6.8.1964), verdadero escrito programático. Respetuoso con el Concilio la ofrecía como cuaderno de bitácora y hoja de ruta para la nueva travesía, que estaba emprendiendo la Iglesia. En ese escrito le daba tal importancia al diálogo, que le ha merecido el apelativo de “Papa del diálogo”. Partía de una constatación: la propia historia de la Salvación se articulaba como diálogo entre Dios y los seres humanos. También Jesús de Nazaret lo encarnó a la perfección y desarrolló su ministerio conforme a él<sup>78</sup>. Entonces propone cuáles han de ser las características del mismo, cuando se trata de comunicarse dentro de la Iglesia y en su proyección hacia el mundo: Claridad, afabilidad, confianza, prudencia<sup>79</sup>. Ahora bien, el diálogo es mucho más que una estrategia o una herramienta, es coloquio, “es un arte de comunicación espiritual”, que tiene en cuenta al otro como persona, que es imagen de Dios y está llamado a desarrollarse dentro de las coordenadas de un humanismo integral<sup>80</sup>. Asumiendo la pauta de Juan XXIII, según la cual debía desarrollarse el Concilio y la presencia de la Iglesia en el mundo, poniendo en sordina a los recalcitrantes rigoristas: “En nuestro tiempo, sin embargo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia más que de la severidad”<sup>81</sup>. De hecho, en el *Discurso de Apertura de la Segunda Sesión* decía Pablo VI: “Ese amor a la Iglesia es el que

<sup>76</sup> GUITTON, J. *Diálogos*, 252.

<sup>77</sup> GUITTON, J. *Diálogos*, 253. CÁRCEL ORTÍ, V. *Beato Pablo VI: Papa del diálogo*, B.A.C. Madrid, 2014, 31-37; 204-214.

<sup>78</sup> PABLO VI, *Ecclesiam suam*, 74-79.

<sup>79</sup> PABLO VI, *Ecclesiam suam*, 83-84.

<sup>80</sup> Inspirado en el pensamiento de sus amigos y maestros los filósofos franceses J.Maritain, J.Guitton, en de otros que le eran muy próximos como el teólogo suizo Ch.Journet y los teólogos franceses H de Lubac y J.Y.Congar; así como en la filosofía dialógica de M.Buber, M.Ponty, G.Marcel.

<sup>81</sup> JUAN XXIII, *Discurso de Inauguración del Concilio Ecuménico Vaticano II*, Roma 11 de octubre de 1962.



le lleva a la Misión con el diálogo como herramienta”. Algo que formularía así en *Ecclesiam suam*: “La Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio”<sup>82</sup>.

El diálogo, siempre el diálogo. Creía en él y lo practicaba dentro y fuera de la Iglesia no sólo con destreza, habilidad y oportunidad, que también, sino con respeto cuasi religioso de sus interlocutores. De un modo especial con los alejados y en las situaciones complicadas. En efecto, en el ámbito sociopolítico, procuró siempre mediar, tender puentes de entendimiento, como lo puso de manifiesto con lo que se ha llamado la Ostpolitik, con sus mediaciones ante los gobiernos de A.Hitler, B. Musolini, F. Franco, A.Oliveira Salazar, J.Kennedy, o N. Kruschew, los organismos internacionales como la ONU y la OIT, pero también ante diferentes colectivos como los artistas, los científicos, los obreros, los jóvenes; o ante organizaciones terroristas como las mismas Brigadas Rojas en el caso de Aldo Moro.

Ha sido muy recordada la mediación, que puso en pie con los artistas. Son suficientemente conocidas sus connivencias con el mundo del arte y de las artes<sup>83</sup>. Hay dos momentos que quiero resaltar. El primero se refiere a la misa con los artistas que celebró en la capilla Sixtina del Vaticano (7.5.1964) en la homilía les dijo cosas como éstas, que dan fe de su sensibilidad para conectar con los veneros de la belleza y para tender puentes con sus “sacerdotes”<sup>84</sup>, los artistas: “Tenemos necesidad de vosotros. Nuestro ministerio tiene necesidad de vuestra colaboración (...) Es vuestra tarea, vuestra misión; vuestro arte consiste precisamente en recoger del

---

<sup>82</sup> PABLO VI, *Ecclesiam suam*, 66.

<sup>83</sup> Como detalle de simpatía decidieron donarle algunas obras y que se constituyese así el Museo de Arte Contemporáneo del Vaticano, que suele pasar inadvertido ante la grandiosidad del resto de su patrimonio. Inaugurada el 23 de junio de 1973 por voluntad del Papa Montini, reúne obras de pintura, escultura y gráfica donadas a lo largo de los años por artistas, coleccionistas, entidades privadas y públicas. Contiene obras de finales del XIX hasta el último tercio del XX.

<sup>84</sup> En cierta ocasión le comentó a su amigo y confidente J.Guitton: “Los artistas ejercen una especie de sacerdocio, a través de la belleza acercan a Dios, es el sacerdocio de la belleza, entre sacerdotes y artistas hay una afinidad, ambos tienen la tarea de hacer vecino (avicinabile), comprensible, y conmovedor (conmovente) el mundo del espíritu, el mundo de lo invisible, el mundo de lo inefable, el mundo de Dios”. Pablo VI propuso, antes que Benedicto XVI, la “via pulchritudinis”, como camino real para llegar a la verdad.

cielo del espíritu sus tesoros y revestirlos de palabras, de colores, de formas, de accesibilidad (...) Y si nos faltara vuestra ayuda, el ministerio sería balbuceante e incierto (...) es preciso restablecer la amistad entre la Iglesia y los artistas (...) ¿Hacemos las paces? ¿Hoy? ¿Aquí? ¿Queréis volver a ser amigos? ¿Es todavía el Papa el amigo de los artistas?”<sup>85</sup>. El segundo tuvo lugar al final del Concilio. En el mensaje que dirige a los artistas les dice: “La Iglesia está aliada desde hace tiempo con vosotros. Vosotros habéis construido y decorado sus templos, celebrado sus dogmas, enriquecido su liturgia. Vosotros habéis ayudado a traducir su divino mensaje en la lengua de las formas y las figuras, convirtiendo en visible el mundo invisible. Hoy como ayer, la Iglesia os necesita y se vuelve hacia vosotros. Ella os dice por nuestra voz: No permitáis que se rompa una alianza fecunda entre todos. No rehuséis poner vuestro talento al servicio de la verdad divina. No cerréis vuestro espíritu al soplo del Espíritu Santo”<sup>86</sup>. Es preciso, pues, tender puentes entre los artistas y la Iglesia.

Pero también cuando se trata de la cultura. Así, por ejemplo, dice que la lucha contra el analfabetismo no cumple con su cometido limitándose a enseñar mecánicamente la lectura: “la alfabetización no debe quedarse en un proceso aislado, como una técnica pura, sino que debe estar integrada en el dinamismo global de la promoción de la persona”<sup>87</sup>. Unos meses más tarde, al finalizar el Concilio, les decía a los científicos: “No podíamos, por tanto, dejar de encontraros. Vuestro camino es el nuestro. Vuestros senderos no son nunca extraños a los nuestros. Somos los amigos de vuestra vocación de investigadores, aliados de vuestras fatigas, admiradores de vuestras conquistas y, si es necesario, consoladores de vuestros desalientos y fracasos (...) Continudad buscando sin cansaros, sin desesperar jamás de la verdad (...) Para ello, sin turbar vuestros pasos, sin ofuscar vuestras miradas, queremos ofreceros la luz de nuestra lámpara misteriosa: la fe. El que nos la confió es el Maestro soberano del pensamiento, del cual nosotros somos los humildes discípulos; el único que dijo y pudo decir: ‘Yo soy la luz del mundo, yo soy el camino y la verdad y la vida’ ”<sup>88</sup>.

<sup>85</sup> PABLO VI, *Homilía en la misa con los artistas* (7.5.1964).

<sup>86</sup> PABLO VI, *Clausura del Concilio Vaticano II. Mensaje a los artistas* (7.12.1965).

<sup>87</sup> PABLO VI, *Mensaje al Director General de la UNESCO con motivo del Congreso Mundial de Ministros de Educación sobre la lucha contra el analfabetismo* (28.8.1965).

<sup>88</sup> PABLO VI, *Clausura del Concilio Vaticano II. Mensaje a los hombres del pensamiento y de la ciencia* (7.12.1965).

Otro momento significativo de acercamiento fue con motivo de la llegada de los tres astronautas americanos a la luna en julio de mil novecientos sesenta y nueve. En aquella ocasión tendió puentes entre la gloria de Dios y la prodigiosa destreza del ser humano, que es capaz de semejantes proezas, porque participa de él y les anunció la gloria de Dios como el ángel a los pastores en Belén: “Gloria a Dios en lo alto de los cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad (...) Gloria a Dios y honor a vosotros, hombres artífices de la gran empresa espacial (...) Honor, saludos y bendiciones a vosotros, conquistadores de la luna, lámpara pálida de nuestras noches y nuestros sueños (dreams). Llevadle, con vuestra viva presencia, la voz del espíritu, un himno a Dios nuestro Creador y nuestro Padre”<sup>89</sup>. La Iglesia comparte los gozos y las esperanzas de los hombres (*Gaudium et spes*, 1). Posteriormente, en mil novecientos setenta y cinco, al entregar el premio de la Academia Vaticana de las Ciencias a Stephen Hawking<sup>90</sup>, lo hizo arrodillándose unos minutos ante su silla de ruedas ¡Qué diferentes las imágenes de los sucesivos papas con él en momentos similares! ¡Qué actitud, qué gesto! Aquí no hay paternalismo, ni condescendencia, sino pura humanidad, humildad en todo su esplendor que, a fuer de auténtica, resulta religiosa y se convierte en respeto. Un gesto de veneración, de verdadera comunión con el dolor y la postración, pero también de admiración ante un científico tenido por ateo, cuando, según pa-

---

<sup>89</sup> Desde Castel Gandolfo: “Gloria a Dio nell’alto dei cieli e pace in terra agli uomini del buon volere! Noi, umili rappresentanti di quel Cristo, che, venendo fra noi dagli abissi della divinità, ha fatto echeggiare nel firmamento questa voce beata, oggi vi facciamo eco, ripetendola come inno di festa da parte di tutto il nostro globo terrestre, non più invalicabile confine dell’umana esistenza, ma soglia aperta all’ampiezza di spazi sconfinati e di nuovi destini ¡Qué lirismo, qué grandeza sin petulancia! Y añadió en inglés: “We are close to you, with our good wishes and with our prayers. Together with the whole Catholic Church, Pope Paul the Sixth salutes you”. (PABLO VI, *Mensaje a los astronautas Neil Armstrong, Edwin Aldrin y Michael Collins*, con ocasión de su alunizaje, lunes 21 de julio de 1969). Siempre tuvo el don de la pertinencia, para inculturar el mensaje evangélico.

<sup>90</sup> Con estas sentidas palabras: “Nous avons la joie de remettre maintenant la Médaille Pie XI à Monsieur Stephen William Hawking, dont les études, entre autres, sur les «Black Holes» lui ont mérité à juste titre une réputation internationale. Toutes nos félicitations, cher Professeur, et à vous tous, chers Messieurs, nos vœux les meilleurs pour vos activités et celles de l’Académie. Nous y joignons, en gage de notre sollicitude pour votre vie spirituelle et celle de vos proches, notre Bénédiction Apostolique”. (PABLO VI, *Discurso a los miembros de la Academia Pontificia de las Ciencias*, 19.4.1975).

rece, simplemente se afirma en la relatividad de lo físicamente constatable, dejando a la filosofía elucubrar sobre el origen último del universo. Dirigiéndose a él como “querido profesor” ¡También algún astronauta soviético dijo en su momento que en el universo explorado por él no había ni rastro de Dios y apuntaron hacia él las furias apologéticas de los nuestros! Podría añadir otros vestigios de cómo la mediación fue la columna vertebral de su vida y de su acción. Pero basten los mencionados.

#### 4. AL SERVICIO DE LA FE, LA UNIDAD, LA JUSTICIA, LA PAZ

##### 4.1. De la Fe

El marco en el que nos encontramos únicamente me permite nombrarlo. Pablo VI fue fundamentalmente un hombre de fe. Ella fue la “sustancia”, el quicio, la brújula de su vida. Todo lo demás no será sino “variaciones” sobre dicho tema”. Me voy a referir a tres momentos, que me parecen particularmente significativos, para comprender su alcance: *Pensamiento ante la muerte* (1965) y *Algunas notas para mi testamento* (1965); La proclamación del *Credo del pueblo de Dios*, una “coronación del Año de la fe”, que había convocado para conmemorar el XIX centenario del martirio de san Pedro y de san Pablo<sup>91</sup>; la *Homilía* de la misa de acción de gracias, que celebró con motivo del XV aniversario de su Coronación. En los tres momentos están, como telón de fondo, unas palabras del apóstol Pablo a Timoteo: Una de recomendación –“guarda el depósito”<sup>92</sup>– y otra de confesión –“he competido en la noble competición, he

<sup>91</sup> Quiero resaltar la coincidencia de fechas: Coronación como obispo de Roma (29.6.1963), convocatoria del Año de la fe (29.6.1967), su conclusión al celebrar el XIX centenario de la muerte de San Pedro y de San Pablo (29.6.1968).

<sup>92</sup> 1Tim 6,20. La Biblia de Jerusalén comenta esta expresión diciendo: “El ‘depósito’ es una idea importante de las Pastorales, 2Tim 1,12.14. Su contenido es el de la fe (...) o de la tradición (...) pero la noción tiene origen jurídico y subraya en el depositario el deber de conservar y luego de entregar o transmitir intacto el depósito que se le ha confiado”. Conservar en el sentido de “mantener firmemente, como en Ap 2,25; “No os impongo ninguna otra carga; sólo que ‘mantengáis firmemente’ hasta mi vuelta lo que ya tenéis”. Y en Ap 3,11: “Vengo pronto; mantén con firmeza lo que tienes, para que nadie te arrebate tu corona”. He ahí el tajamar de su existencia: la fe.

llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe<sup>93</sup>”. En el primer caso dice lo siguiente: “¿Cómo agradecerte, Señor, después del don de la vida natural, el don muy superior de la fe y de la gracia, en el que únicamente se refugia al final mi ser?”<sup>94</sup>. Y en su *Pensamiento ante la muerte* dice: “*Tempus resolutionis meae instat*: Es ya inminente el tiempo de mi partida (2 Tim 4, 6) (...) respecto a la vida presente es vano tener esperanzas; respecto a ella se tienen deberes y expectativas funcionales y momentáneas; las esperanzas son para el más allá (...) Y veo que esta consideración suprema no puede desarrollarse en un monólogo subjetivo (...) debe desarrollarse en ‘diálogo’ con la Realidad divina, de donde vengo y adonde ciertamente voy: conforme a la lámpara, que Cristo nos pone en la mano, para el gran paso. Creo, Señor (...) Por tanto ruego al Señor que me dé la gracia de hacer de mi muerte próxima don de amor para la Iglesia. Puedo decir que siempre la he amado (...) Querría abrazarla, saludarla, amarla, en cada uno de los seres que la componen, en cada obispo y sacerdote que la asiste y la guía, en cada alma que la vive y la ilustra; bendecirla. También porque no la dejo, no salgo de ella, sino que me uno y me confundo más y mejor con ella: la muerte es un progreso en la comunión de los Santos”<sup>95</sup>. Aparecen, pues, su fe en Dios y en la Iglesia y su amor al mundo, como ejes de su vida, como los hilos de la trama de su existencia.

A propósito del *Credo del Pueblo de Dios* les decía a los españoles en la convocatoria: “que vuestra fe –como semilla fecunda– penetre más hondamente en el surco de vuestras vidas, crezca cada día más firme y florezca en frutos de paz y de amor en el seno de una sociedad más justa y más fraterna”. Como se ve, trasciende y completa el ámbito meramente credencial (doxa) con el práctico (praxis), haz y envés de una misma realidad, el binomio fe-obras. También insiste en ello en la *Homilía* de clausura el Año de la Fe, al término de la cual proclamará el *Credo del Pueblo de Dios*: “Con esta solemne liturgia concluimos la celebración del XIX centenario del martirio de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y le damos así al ‘Años de la Fe’ su coronamiento: lo habíamos dedicado a la conmemoración de los Santos Apóstoles para dar testimonio de nuestro inquebrantable propósito de la fidelidad al Depósito de la de (cf 1Tim 6,20),

<sup>93</sup> 2 Tim 4,7.

<sup>94</sup> PABLO VI, *Algunas notas para mi testamento* (1965).

<sup>95</sup> PABLO VI, *Pensamiento ante la muerte* (1965).

que ellos han transmitido, y para reforzar nuestro deseo de hacer de ella sustancia de vida en la situación histórica, en que se halla la Iglesia peregrina en el mundo”<sup>96</sup>. La expresión “sustancia de vida” indica una comprensión de la misma, que va mucho más allá de lo puramente cúltilo y de la mera práctica sacramental. Una apertura de la fe hacia la verdad de la caridad, una caridad no solo de proximidad y de obras de misericordia sino cósmica, ecuménica, política.

El tercer momento, que deseo subrayar, es la celebración del *XV Aniversario* de su Coronación. Balance y cierre de toda una vida, a treinta y ocho días de su fallecimiento: “...la fe no es resultado de la especulación humana (cf. *2 Pe* 1, 16), sino el “depósito” recibido de los Apóstoles, quienes a su vez lo recibieron de Cristo al que ellos han “visto, contemplado y escuchado” (*1 Jn* 1, 1-3). Esta es la fe de la Iglesia, la fe apostólica (...) El núcleo de esta fe es Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre; Cristo, a quien Pedro confesó con estas palabras: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo” (*Mt* 16, 16). He ahí, hermanos e hijos, el propósito incansable, vigilante, agobiador que nos ha movido durante estos quince años de pontificado. *Fidem servavi*, podemos decir hoy, con la humilde y firme conciencia de no haber traicionado nunca “la santa verdad” (A. Manzoni)<sup>97</sup>.

En este campo de la fe hay que subrayar la intervención de Pablo VI al constituir la Congregación para la Doctrina de la Fe<sup>98</sup>, que sustituyese al Santo Oficio. También la constitución de la Comisión Teológica Internacional, para profundizar en los contenidos de la fe y para poder contar con un órgano solvente y representativo de asesoramiento<sup>99</sup>. Este es su cometido tal como desea Pablo VI: “Deseamos, finalmente, expresar el

---

<sup>96</sup> Es traducción mía, ya que la que ofrece la página oficial del Vaticano le da un sentido, que no comparto, al texto original, que es el siguiente: “...e per rafforzare il nostro desiderio di farne sostanza di vita nella situazione storica, in cui si trova la Chiesa pellegrina nel mondo, con el que no estoy de acuerdo: “sino también con la de robustecer nuestro propósito de llevar la misma fe a la vida en este tiempo en que la Iglesia tiene que peregrinar en este mundo”. Es decir, más en línea con “substancia” y “argumentum” de Heb 11, 1.

<sup>97</sup> PABLO VI, Homilía en el XV Aniversario de su Coronación (29.6.1978).

<sup>98</sup> Diciembre 1965.

<sup>99</sup> Propuesta por Pablo VI en 1969, en respuesta a una propuesta del Sínodo (27.10.1967). “La función de la Comisión es ayudar a la Santa Sede y especialmente a la Congregación para la Doctrina de la Fe a examinar cuestiones doctrinales de mayor importancia”. Con el Motu Proprio *Tredecim anni iam*, del 6 de agosto de 1982, el Papa Juan Pablo II ha promulgado los estatutos definitivos de la Comisión.

deseo de que la colaboración que vais a prestar al dicasterio de la Santa Sede, destinado a la custodia de la Doctrina de la Fe, llegue a ser sumamente pródiga y saludable, no solamente para defender al pueblo de Dios de tantos y tan grandes errores como lo amenazan, los cuales invaden el divino depósito de la verdad revelada por Dios y transmitida con autoridad por la Iglesia católica, sino también para otros dos objetivos de la máxima importancia: el de encontrar en la firmeza de nuestra fe el misterioso camino de un lenguaje persuasivo que sea apto para instituir el diálogo ecuménico, un diálogo orientado a restablecer en la misma fe y en la misma caridad la perfecta y feliz comunión con los hermanos hasta ahora separados de nosotros; y el de corroborar nuestro arte de enseñar, que con palabra griega llaman kerigmático, y nuestra capacidad de presentar el anuncio de la revelación divina y de la humana salvación con aquella fidelidad que supera las fuerzas de nuestro ingenio y también las habilidades de pensar y actuar de los hombres de nuestro tiempo, pero juntamente con la claridad de la palabra, la nitidez del modo de decir, el ardor de la caridad, de modo que la tarea apostólica de la Iglesia en el mundo contemporáneo irradie, hoy más que nunca, su luz de verdad, de belleza y de segura constancia”<sup>100</sup>.

#### 4.2. De la Unidad

El ecumenismo fue una cuestión que siempre le preocupó. Su inquietud se remonta a los primeros años de apostolado<sup>101</sup>. Por ejemplo, en los años veinte decía ya: “Quizá nuestro engreimiento por la sintética e íntegra afirmación de la intransigencia dogmática no ha estado exento de pasión, y por ello ha resultado antipático y no beneficioso. Incluso separados de la roca inmóvil y gloriosa de la verdad católica, los heterodoxos llevan una indeleble marca cristiana que les hace ser no sólo dignos de nuestro amor, sino incluso de nuestra veneración”<sup>102</sup>. Atrincherarse en la ortodoxia arremetiendo con ella como un ariete para derrocar al enemigo no parece

---

<sup>100</sup> PABLO VI, *Alocución a la Comisión teológica Internacional*, 6.10.1969.

<sup>101</sup> O.Cullmann decía que Pablo VI poseía un ‘don de imaginación’ en el plano ecuménico. (O.Cullmann, *Le réforme nella continuità*, en *L’Osservatore romano*, 29 de junio de 1978, 3).

<sup>102</sup> G.B. MONTINI, *La Chiesa: una*, *La Sapienza* 2(1927)1.

el camino más aconsejable. De hecho, tras algunos siglos de enfrentamiento, sólo se ha conseguido enrocarse y enquistar la cuestión de la unidad. Es imprescindible afirmarse como Pedro, sí pero más al estilo de Jesús que de Juan el Bautista. Max Thurian, después de una entrevista con Montini, en 1949, comenta: “La Iglesia está edificada sobre Pedro y esta piedra a veces es dura (...) Esta sobre todo debe reconocer los errores de sus miembros en la historia y en el presente. La verdad se ofrece a todos, no es propiedad de Roma y del Papa. Hay un error en el no saber hacer comprender la verdad, en no hacerla amable”. Pablo VI siempre lo tuvo claro. La preocupación por un ecumenismo dialogante y responsable le acompañó siempre. Y. Congar, una de las máximas autoridades en la materia, tras una reunión con él, entonces Sustituto en la Secretaría de Estado, para abordar temas de ecumenismo lo encontró bien informado<sup>103</sup>. Son emblemáticos sus encuentros con el patriarca Atenágoras<sup>104</sup>, la exquisita atención dispensada a los representantes de otras iglesias cristianas desde su estancia en Milán, a los anglicanos, a Roger y Max Thurian<sup>105</sup> hermanos de la comunidad de Taizé; la cordialidad y el respeto con que procuró que hubiera observadores de otras confesiones cristianas en las sesiones conciliares. Era mucho más que un acto de cortesía, era invitarles a participar en el Concilio en la justa proporción, que permitía el grado, logrado hasta ese momento, en la restauración de la unidad en la Iglesia. De hecho el Concilio, dice Pablo VI en línea con Juan XXIII, “tiende a una ecumenicidad que quisiera ser total, universal, por lo menos en el deseo, en la invocación, en la preparación (...) Es, por tanto, un Concilio de invitación, de esperanza, de confianza en una más ancha y fraternal participación en su auténtica ecumenicidad”<sup>106</sup>. Es una tarea prioritaria del Romano Pontífice como señala *Lumen gentium*: “El Romano Pontífice, como sucesor de Pedro, es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad así

<sup>103</sup> ADORNATO, G., *Pablo VI.*, 53.

<sup>104</sup> Culminaron en la declaración conjunta de perdón recíproco y de reconocimiento, al finalizar el Concilio (7.12.1965).

<sup>105</sup> Sobre su empatía comenta: “Mgr Montini parlant de la responsabilité de l’Eglise catholique fait preuve d’une humilité très grande et réelle, impressionante pour des protestants dans le Vatican” (*Paolo VI et l’ecumenismo, Colloquio internazionale di Studio*, Brescia 25-27 de septiembre de 1998, Instituto Palo VI-Edizioni Studium, Brescia-Roma, 2001, 72.

<sup>106</sup> PABLO VI, *Discurso de Apertura de la Segunda Sesión* (29.9.1963).



de los Obispos como de la multitud de los fieles”<sup>107</sup>. Tarea que será compleja en lo teórico y en lo práctico: “conscientes de las enormes dificultades que se oponen hasta ahora a la deseada unificación, ponemos humildemente la confianza en Dios”<sup>108</sup>. Tras varios siglos de desencuentros no será fácil restañar las heridas y reconstruir los puentes, pero hay que intentarlo administrándose recíprocamente un generoso perdón. Con lucidez y hondo sentido de la responsabilidad les dice unos días después, en un ambiente de mayor intimidad y cercanía, “mirándoles a los ojos”, les dirige estas palabras, que no buscan la adulación ni la demagogia, sino que están pronunciadas desde la caridad cristiana más exquisita: “Os lo repetimos una vez más: gracias por haber aceptado nuestra invitación; gracias por haber venido; gracias por vuestra presencia en las reuniones del Concilio. Estad seguros de nuestro respeto, de nuestra estima, de nuestro deseo de entablar con vosotros, en Nuestro Señor, las mejores relaciones posibles. Nuestra actitud no oculta ninguna reserva, ni responde a ninguna intención de disimular las dificultades para un entendimiento completo y definitivo; no teme lo delicado de la discusión ni el sufrimiento de la espera. La buena fe y la caridad son las bases que nos ofrecen vuestra presencia aquí; la estima que tenemos a vuestras personas y hacia las instituciones y valores cristianos que representáis, nos hacen fácil la tarea de abordar con vosotros el gran diálogo, cuya duración nadie puede hoy determinar, dadas las divergencias doctrinales todavía sin resolver; y la confianza en Nuestro Señor Jesucristo, al que todos estamos ligados por la fe y el bautismo, nos llena el corazón de una dulce y poderosa esperanza”<sup>109</sup>. Reiterando la complejidad de la reunificación, para no caer en el espejismo de un falso irenismo<sup>110</sup>, recalca su apuesta por un proceso de sabio discernimiento, que ayude a consolidar decisiones debidamente maduras: “Al igual que vosotros, estimados señores, lo hemos dicho, no esperamos soluciones milagrosas e inmediatas. Los frutos que esperamos

---

<sup>107</sup> *Lumen gentium* 23, que remite a *Conc. Vat. I. const. dogm. Pastor aeternus*: Denz. 1821 (3050s).

<sup>108</sup> PABLO VI, *Discurso de Apertura de la Segunda Sesión* (29.9.1963).

<sup>109</sup> PABLO VI, *Alocución, en su biblioteca privada a los observadores no-católicos ante el Concilio* (17.10.1963).

<sup>110</sup> “El irenismo y el sincretismo son en el fondo formas de escepticismo respecto a la fuerza y al contenido de la palabra de Dios que queremos predicar” (PABLO VI, *Ecclesiam suam*, 91).

deben madurar largamente, con el estudio y la oración; y las reconciliaciones aparentes o improvisadas, que disimularían las dificultades en lugar de solucionarlas, retardarían nuestra marcha, en lugar de beneficiarla”<sup>111</sup>. En el *Discurso de Apertura de la Tercera Sesión*, dirigiéndose a los observadores de otras confesiones cristianas les dice estas alentadoras y sentidas palabras: “Vaya mientras tanto por medio de vosotros, venerados e ilustres huéspedes observadores<sup>112</sup> en este Concilio, nuestro cordial saludo a las respectivas comunidades cristianas por vosotros representadas (...) ¡Oh Iglesias lejanas y a nosotros tan próximas! ¡Oh Iglesias, objeto de nuestros sinceros anhelos! ¡Oh Iglesias de nuestra insomne nostalgia! ¡Oh Iglesias de nuestras lágrimas y de nuestro deseo de poder honraos con nuestro abrazo en el verdadero amor de Cristo, desde este centro de la unidad que es la tumba del Apóstol y mártir Pedro, desde este Concilio Ecuménico de fraternidad y de paz, llegue hasta vosotras nuestro afectuoso clamor! Quizá todavía nos tiene separados una gran distancia, y habrá de pasar mucho tiempo antes que se cumpla la reunión plena y efectiva; pero sabed que ya os llevamos en el corazón, y que el Dios de las misericordias confirme tan grade anhelo y tan grade esperanza”<sup>113</sup>. Es preciso dar pasos en la buena dirección sin violentar los procesos, para que las heridas enquistadas cicatricen adecuadamente y no cierren en falso. La misma disposición muestra Pablo VI en su viaje a Ginebra, donde se encuentra con los representantes de la Iglesia Reformada<sup>114</sup>. El diálogo debe entablarse sobre la base innegociable de la primacía del obispo de Roma, que garantiza la unidad y da forma a la identidad cristiana, como quiso Jesús<sup>115</sup>. Ya

---

<sup>111</sup> PABLO VI, *Alocución, en su biblioteca privada a los observadores no-católicos ante el Concilio* (17.10.1963).

<sup>112</sup> El de “huéspedes observadores” es el perfil jurídico de los cristianos separados en el Concilio.

<sup>113</sup> PABLO VI, *Discurso de Apertura de la Tercera Sesión* (DATS) 12 (14.9.1964). Precisamente el Decreto *Unitatis redintegratio* sería aprobado el 21 de noviembre de 1964, juntamente con la constitución *Lumen gentium*, al final de esta Sesión.

<sup>114</sup> PABLO VI, *Visita al Centro del Consejo Ecuménico de las Iglesias* (9.6.1969). Allí con toda nitidez, pero con parresía, proclamó: “Nous voici donc parmi vous. Notre nom est Pierre. Et l’Ecriture nous dit quel sens le Christ a voulu attribuer à ce nom, quels devoirs il Nous impose: les responsabilités de l’apôtre et de ses successeurs”.

<sup>115</sup> Pero sin desoir las cautelas, que formula M.Thurian.

lo había dejado claro en *Ecclesiam suam*<sup>116</sup>. Incluso en el caso de movimientos integristas como *Una voce*, fundado en 1962 para preservar la misa en latín, que se remonta a S. Gregorio Magno y que fue tipificada por Juan XXIII en 1962, que defendían el pasado planteando cuestiones de liturgia, unidad y disciplina en la Iglesia<sup>117</sup> y ponían a prueba la cintura de Pablo VI para el diálogo. Aquí también supo estar a la altura y apuntalar la modernidad que necesitaba la Iglesia.

Por aquel entonces, y como consecuencia de las decisiones conciliares, surgió el caso del obispo disidente, indisciplinado, displicente y montaraz Monseñor Marcel Lefevre, que, habiendo estado muy próximo a Juan XXIII y tras haber participado significativamente en el Concilio, después lo repudió por herético. Su enfado no fue puntual y pasajero sino recalitrante y de larga duración. Hasta el punto de que sus pasos le condujeron a crear una iglesia paralela más tradicional –con la misa celebrada íntegramente en latín y de espaldas a los asistentes; con seminarios de estilo tridentino; con ordenaciones episcopales y presbiterales. Lo cual ha dado lugar, más que a un cisma, a “una situación cismática” por haber ordenado obispos sin el permiso de Roma<sup>118</sup>. Pablo VI se hizo cargo de esta situación

---

<sup>116</sup> PABLO VI, *Ecclesiam suam*, 9. “Nada más deseable para Nos que el abrazarlos en una perfecta unión de fe y de caridad” (ibid., 113). “Un pensamiento a este propósito nos aflige, y es el ver cómo precisamente Nos, promotores de tal reconciliación, somos considerados por muchos hermanos separados como el obstáculo principal que se opone a ella, a causa del primado de honor y de jurisdicción que Cristo confirió al apóstol Pedro y que Nos hemos heredado de él (...) sin el Papa la Iglesia católica ya no sería tal (Ibid., 113). “... no pretende constituir una supremacía de orgullo espiritual o de dominio humano sino un primado de servicio y de amor” (ibid., 114).

<sup>117</sup> Benedicto XVI facilitó el uso de formas litúrgicas pre-conciliares con su carta apostólica *Summorum Pontificum* (2007), que tenía en cuenta la nueva situación de remisión de la excomunión a los obispos disidentes. No obstante la Conferencia Episcopal de Suiza matizó que, aunque se hubiera levantado la excomunión, seguían suspendidos *a divinis*. Francisco integró (17.1.2019) las funciones de *Ecclesia Dei* en la *Congregación para la Doctrina de la Fe*. Previamente había permitido celebrar la eucaristía y el sacramento de la penitencia a los sacerdotes y obispos de la Fraternidad, en 2016, con motivo del Año de la Misericordia. Permiso que ha prorrogado *sine die*, hasta que la nueva situación se consolide.

<sup>118</sup> En palabras del cardenal Darío Castrillon, prefecto de la Sagrada Congregación para el Clero y presidente de la Comisión *Ecclesia Dei*. Entrevista concedida a la revista *30 Giorni*, 12.2.2006. Consultado el 13.4.2008 “volver a acercarse por etapas sin prisa, pero sin pausa”.

con enorme preocupación y dolor, pero con parsimonia, ternura y diálogo. Creó una Comisión cardenalicia para estudiar el problema, se celebraron encuentros, pero nunca se inclinó por una condena drástica. Lo cual fue tildado de blando y permisivo por amplios sectores de la Iglesia. Sobre esta mediación V. Cárcel Ortí emite el siguiente parecer: “Pablo VI trató de evitar la ruptura y con extraordinaria paciencia siguió personalmente el caso esperando una solución positiva, que no fue posible porque, a lo largo de 1977, Lefevre mantuvo su contumacia con actuaciones pastorales en diócesis británicas, francesa, alemanas, provocando sendas protestas de los respectivos obispos”<sup>119</sup>. Un momento álgido en esta crisis fue la llamada “misa de Lille”, en Francia<sup>120</sup>, en cuya homilía Lefebvre habló de “unión adúltera entre la iglesia católica y el liberalismo”, de “sacramentos bastardos” al no celebrarse según la tradición. En 1979 confesaba: “claro que soy un rebelde, claro que soy un disidente”. Desgraciadamente las mediaciones fracasaron y ante la contumacia del obispo rebelde, que seguía ordenando obispos y sacerdotes, el Vaticano le suspendió de sus funciones episcopales. Él continuó desafiando al papa.

También con la iglesia en Holanda<sup>121</sup> hubo de ejercer como hábil pontonero, practicar con hondo sentido evangélico la mediación y utilizar todo su sentido de Iglesia y saber-hacer diplomático, para alejar la sombra de un eventual cisma, para que no se radicalizasen las posturas<sup>122</sup>, aunque no consiguiera restañar definitivamente las heridas y muchas de las propuestas no vieran finalmente la luz. A este respecto dice Vicente Cárcel Ortí: “A distancia de varios decenios siguen muy vivos los debates sobre temá-

---

<sup>119</sup> CÁRCEL ORTÍ, V, 232. La Santa Sede, en diferentes momentos hubo de afrontar esta espinosa cuestión. Juan Pablo II con el motu proprio *Ecclesia Dei adflicta* (2.7.1988) salió al paso de las derivas de Lefèvre calificándolas de “cisma” e instituyó una Comisión con ese mismo nombre, cuya finalidad era dialogar con los cismáticos.

<sup>120</sup> *Misa de Lefebvre en Lille* 29.8.1976.

<sup>121</sup> Hay un matiz a tener en cuenta. Algunos obispos, teólogos y fieles de ese país hubieran preferido que se hablase de “iglesia holandesa”, para singularizarse respecto al resto de los católicos, pero es más correcto decir “Iglesia en Holanda”, porque sólo hay una Iglesia de Jesucristo, que se realiza según peculiaridades y matrices, acordes con la idiosincrasia de los diferentes lugares, en que se encarna. Persisten y abundan las incorrecciones, creo yo, al hablar de “iglesia española”, “iglesia francesa”...etc, en lugar de Iglesia en España, o en Francia.

<sup>122</sup> LABOA, 41-42; ORTÍ, 167-171.

ticas importantes, como la renovación ‘democrática’<sup>123</sup> de las estructuras y del ejercicio de la autoridad; la recomposición de los contenidos de la fe y su comunicación mediante un lenguaje más significativo, en respuesta a los desafíos de la cultura contemporánea; la puesta en discusión de la obligatoriedad del celibato sacerdotal; las relaciones entre las iglesias locales y la Iglesia universal”<sup>124</sup>. Otros de los puntos calientes en la Iglesia de los años sesenta y setenta fueron los sacerdotes obreros, la teología de la liberación –que pusieron a prueba su equilibrio, su formación, su sentido de Iglesia, paciencia, tesón y longanimidad. Además, en aquel estado de ebullición, en que se hallaban la Iglesia y el mundo– mayo 68, guerra de Vietnam, revolución cubana y crisis de los misiles, descolonización africana –las sensibilidades estaban a flor de piel y se requería practicar un difícil equilibrio, para sortear las dificultades y para darle a cada parte lo que le correspondía. Siempre en aras del más exquisito entendimiento<sup>125</sup>. En todos esos casos Pablo VI buscó restañar las heridas y hallar el encuentro, aunque fuese a costa de aparecer como débil y pusilánime, de liquidar la contundencia de las decisiones de algunos de sus antecesores, como Pío XI o Pío XII. A Pablo VI le emulaba muchísimo más alguien como Juan XXIII, quien había preconizado que los tiempos actuales pedían un cambio de talante para enderezar el rumbo de la Iglesia: “En nuestro tiempo, sin embargo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia más que la severidad (...). La Iglesia católica, al elevar por medio de este Concilio ecuménico la antorcha de la verdad religiosa

---

<sup>123</sup> Recordemos que Francisco lo ha mencionado en sus escritos e intervenciones. Aunque en lo fundamental no parezca viable dada la estructura constitutivamente jerárquica de la Iglesia, algunos colectivos siguen insistiendo en ello. Como fruto de esa andadura de la iglesia holandesa fue publicado el *Catecismo para adultos* (1968). En ese contexto de contestación y de polémica aparecieron las encíclicas: *Mysterium fidei* (3.9.1965) sobre la eucaristía, *Sacerdotalis caelibatus* (24.6.1967) sobre el celibato sacerdotal, y *Humanae vitae* (25.7.1968) sobre el valor de la vida humana. Estas dos últimas muy contestadas y que provocaron críticas muy fuertes contra Pablo VI y su magisterio. Es un hecho a consignar que los últimos diez años de su pontificado no publicó ninguna otra encíclica.

<sup>124</sup> CÁRCEL ORTÍ, V., 168.

<sup>125</sup> “La inmensa mayoría conciliar había sacado adelante muchos de sus proyectos en inesperado clima de apertura. La minoría, en cambio, veía naufragar sus expectativas, aun consiguiendo en algunas ocasiones limar determinados documentos” (CÁRCEL ORTÍ, V., 230).

quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella”<sup>126</sup>.

### 4.3. De la Justicia y de la Paz

Siempre defiende que no hay verdadera paz sin justicia<sup>127</sup>. Como peregrino de la paz visitó Tierra Santa y Fátima. Como heraldo de la paz fue a la ONU, estableció la *Jornada de la Paz*, instituyó *Justicia y Paz*, e hizo de ellas contenido principal de su encíclica *Populorum progressio* y de su carta *Octogésima adveniens*. Por lo que respecta a su viaje a la ONU cabe decir que tuvo lugar durante la celebración del Concilio Vaticano II. Informó debidamente a los Padres conciliares aclarándoles que aceptaba la invitación, que había recibido e iba “para llevar a los representantes de las naciones allá reunidos un mensaje de amor y de paz”<sup>128</sup>. Hizo que le acompañasen alguno de los padres conciliares y, al regresar, rindió cuentas –como lo había hecho después de su peregrinación a Tierra Santa– dando pruebas de cómo se tomaba en serio la colegialidad episcopal y la sinodalidad de la Iglesia. De su discurso ante la ONU extraigo algunos párrafos que me parecen especialmente significativos para el propósito que me ocupa aquí: “Vosotros proponéis una forma de coexistencia sencilla y fecunda (...) Vosotros sancionáis el gran principio de que las relaciones entre los pueblos deben regularse por la razón, por la justicia, el derecho y la negociación, y no por la fuerza, ni por la violencia, ni por la guerra, como tampoco por el miedo y por el engaño (...) Constituís un ‘puente’ entre pueblos, sois una red de relaciones entre los Estados. Estaríamos tentados de decir que vuestra característica refleja en cierta medida en el orden temporal lo que nuestra Iglesia Católica quiere ser en el orden espiritual: única y universal (...) ¡No más la guerra, no más la guerra! Es la paz, la que debe guiar el destino de los pueblos y de toda la humanidad (...) Hemos de habituarnos a pensar al hombre de una manera nueva, y de una manera nueva también la vida común de los hombres (...)

<sup>126</sup> JUAN XXIII, *Discurso de Apertura del Concilio Vaticano II* (11,10.1962), 15 y 16.

<sup>127</sup> Especialmente en *Populorum progressio* (1968); *Octogésima adveniens* (1971), en los *Mensajes de la Jornada Mundial por la Paz*, que él instituyó.

<sup>128</sup> PABLO VI, *Discurso de Apertura de la Cuarta y última Sesión del Concilio* (14.9.1965).

En una palabra, el edificio de la civilización moderna debe construirse sobre principios espirituales, los únicos capaces de sostenerlo, sino también de iluminarlo y darle vida. Y estos indispensables principios de sabiduría superior no pueden estribar –tal es nuestra convicción, ya lo sabéis– más que en la fe en Dios”<sup>129</sup>.

Precioso testimonio apostólico, desde la sencillez y el respeto pero con parresía, profético, en calidad de Pontífice de Roma, en nombre del Concilio, de los muertos en la guerra, de los jóvenes y de los pobres; en un lugar donde están representados todos los pueblos de la tierra, en el más oportuno Areópago, como antaño Pablo de Tarso en el de Atenas. Un discurso anamnético y proléptico. En otra ocasión, al Colegio de Defensa de la OTAN, en mil novecientos setenta y dos, les decía: “La paz, en nuestro tiempo, es algo sumamente frágil, algo todavía no perfecto, algo condicionado por las múltiples limitaciones de la época en que vivimos. Vuestra misión es la de robustecerla y estabilizarla. Nos estamos convencido de que tendréis éxito en esta misión, sí trabajáis por consolidar los vínculos de solidaridad y de unión entre los pueblos, los lazos de amistad y de fraterna colaboración. Estos –y no los armamentos– son los medios aptos para vuestra finalidad. Con estos medios tenéis asegurado el éxito”<sup>130</sup>. La paz, hermanada con la justicia al servicio del hombre.

## **5. DOS SITUACIONES DE ESPECIAL RELEVANCIA: EL CONCILIO VATICANO II Y ESPAÑA**

Además, antes de concluir, quiero referirme a dos campos concretos, en los que la intervención mediadora de Pablo VI me parece particularmente significativa e interesante para nosotros hoy aquí: el Concilio Vaticano II y España. Desde el comienzo de su pontificado prohió un Concilio, que él no había engendrado, porque comprendió que la Iglesia y el mundo lo necesitaban. Hábil pontonero rediseñó Comisiones y Programas, invitó a observadores de otras confesiones cristianas, convocó a los mejores especialistas del momento, supo encauzar el bendito lío, que Juan XXIII

---

<sup>129</sup> PABLO VI, *Discurso ante la ONU* (4.10.1965).

<sup>130</sup> PABLO VI, *Discurso al Colegio de Defensa de la OTAN* (15.7.1972).

había creado, marcándole con la impronta de su propia espiritualidad. Al hacerse cargo de él, en el *Discurso de Apertura del Segunda Sesión* dijo, después de haber dibujado las líneas de fuerza de las futuras tareas conciliares: “Por último, tratará el Concilio de tender un puente hacia el mundo contemporáneo”<sup>131</sup>. Un Concilio, al que miró con prevención en un primer momento<sup>132</sup> pero, que hizo tan suyo, que son inexplicables el uno sin el otro: el Concilio sin Pablo VI / Pablo VI sin el Concilio. De hecho, a renglón seguido escribió una entusiasta carta a sus diocesanos<sup>133</sup>, en que desgranaba los bienes, que se podían esperar de él en esas circunstancias y les invitaba a acogerlo esperanzados: “Será el mayor concilio que la Iglesia haya celebrado nunca en sus veinte siglos de historia, por la confluencia espiritual y numérica, en la unidad total y pacífica de su jerarquía, será el mayor para el mundo católico por la catolicidad de sus dimensiones, que abarca todo el mundo geográfico y civil. La historia se nos muestra con visiones inmensas y seculares a nuestra mirada”. Durante los años de preparación adoptó una postura de silencio y de cautela, parece que aconsejado por Juan XXIII. Pero, una vez elegido Papa, no se limitó a ser un mero notario del mismo, “lo guió según su manera de ser, sus miedos, su profunda espiritualidad y sus conocimientos”<sup>134</sup>. V.Cárcel Ortí dice que fue: “vigilante siempre, pero reservado, respetuoso de la legítima libertad de los Padres conciliares, incluso cuando sus posiciones eran divergentes, empleándose con discreción para favorecer el entendimiento (...) Pablo VI quería que los obispos de la Iglesia católica –posiblemente todos– abandonaran el Concilio no vencidos, sino convencidos”<sup>135</sup>.

<sup>131</sup> PABLO VI, *Discurso de Apertura de la Segunda Sesión*, 29.9.1963.

<sup>132</sup> Dice J.M. Laboa: “He afirmado que probablemente Montini no se habría atrevido a convocarlo. Se sabe que, apenas tuvo conocimiento de las palabras de Juan XXIII anunciando la convocatoria de un concilio, el cardenal Montini llamó al P.Bevilacqua, su director espiritual durante muchos años, y le dijo: ‘¿Ha escuchado la noticia? ¡Qué avispero!’” (LABOA, J.M., *Pablo VI*, 53).

<sup>133</sup> No fue algo esporádico, porque en la Cuaresma de 1962 volvió a escribirles otra carta: “*Pensemos en el Concilio*” resaltando las riquezas espirituales, que cabían esperar de él. Comenta J.M. Laboa: “consciente de que el éxito del Concilio dependía de una adecuada explicación y puesta en práctica en las diócesis” (*Pablo VI*, 67).

<sup>134</sup> LABOA, J.M., *Pablo VI*, 107.

<sup>135</sup> CÁRCCEL ORTÍ, V., *Beato Pablo VI: Papa del diálogo*, B.A.C, Madrid, 2014, 64.



Durante el desarrollo de la asamblea conciliar sus intervenciones crearon fluidez y entendimiento en los debates acercando posturas y logrando consensos, haciendo las puntualizaciones que juzgaba necesarias con esa “autoridad” y libertad evangélica, que los oyentes veían en el propio Jesús de Nazaret (Mt 7,29; Lc 4,36). Aunque no pudo evitar que hubiera descontentos. Con fuego cruzado mientras unos le reprochaban que iba demasiado deprisa y lejos, otros le criticaban su parsimonia y que fuera timorato en los cambios y demasiado condescendiente con los reticentes.

El mismo temple hubo de practicar en el posconcilio, para poner en marcha lo que habían decidido los Padres conciliares y que había quedado plasmado en los documentos<sup>136</sup>. Al finalizar el Concilio, en el discurso de despedida a las Misiones extraordinarias –representantes de “más de ochenta naciones”– les decía Pablo VI: “Nos no pedimos otra cosa sino ayudar a quienes vosotros representáis aquí, en todo aquello que puede contribuir al bien de la humanidad. La hora presente es muy grave para intentar substraerse a los deberes, que la actual situación del mundo impone a todo hombre de corazón. A todos ofrecemos Nuestra ayuda. Y en respuesta decimos: Nos confiamos que concederéis a la Iglesia toda la libertad que necesita y que, lejos de obstaculizar la actuación de las decisiones conciliares, os preocuparéis, por el contrario, de favorecerla en la medida de vuestras posibilidades. Tened la seguridad que vuestras naciones serán las primeras en sentir sus beneficios”<sup>137</sup>.

Al hacer un somero balance de los frutos obtenidos, hay quienes achacan muchas de las rémoras de la Iglesia actual a maniobras de cortocircuitado en la interpretación y aplicación de las conclusiones conciliares. Remiten a una comparativa entre la eclesiología de *Lumen gentium*, la del *Catecismo de la Iglesia Católica* y la del *Código de Derecho Canónico*. Incluso ven divergencias de calado, en el tratamiento que se hace de los laicos, en el capítulo II de *Lumen gentium* y el decreto *Apostolicam actuositatem*. Algo que se confirmaría, según ellos en la exhortación postsinodal *Christifideles laici* (30.12.1988).

Por lo que concierne a España sus mediaciones comenzaron, cuando era arzobispo de Milán y un grupo de estudiantes le pidió que mediase

---

<sup>136</sup> LABOA, *Pablo VI...*; CARCEL ORTÍ, V., PABLO VI ...

<sup>137</sup> PABLO VI, *Discurso a las Misiones extraordinarias*, Capilla Sixtina 7 de diciembre de 1965.

ante Franco a favor de unos condenados a muerte. Envío un telegrama al Jefe del Estado en estos términos: “En nombre de estudiantes católicos milaneses y en el mío propio ruego a Vuecencia clemencia con estudiantes y obreros condenados a fin de que se ahorren vidas humanas y quede claro que el orden público en una nación católica puede ser defendido diferentemente que en los países sin fe ni costumbres cristianas”. El telegrama en cuestión sentó muy mal a Franco, porque hacía referencia a que en Rusia se obraba de un modo similar. Lo cual, evidentemente, suponía poner en entredicho la justicia española. Esta mediación aumentó la desconfianza que ya tenía el régimen sobre él. Por otro lado, es bueno tener en cuenta, para contextualizar mejor la función mediadora de Pablo VI, que simultáneamente envió una carta a los estudiantes milaneses matizando y exigiendo coherencia, es decir que no fueran parciales a la hora de exigir, que la injusticia es siempre mala venga de donde venga y que no se pueden hacer excepciones. El texto de la carta decía esto: “Es posible la afirmación solicitada de una coherencia entre la fe católica y el respeto a los derechos humanos fundamentales, siempre y cuando los nobles sentimientos que recaban tal afirmación sean asimismo coherentes y deploren con igual fuerza y publicidad unas ofensas no menos graves a los derechos humanos realizados por los déspotas marxistas, que suprimían vidas no sólo de los reos contra leyes vigentes, sino simplemente contra libres opositores, y siempre y cuando tal afirmación no favorezca a las amenazas de anarquía y de reanudación de la guerra civil en un país donde las facciones inhumanas, a las que pertenecían los inculpados de hoy, intentaron ahogar en sangre y en ateísmo la fe de un generoso pueblo católico”. Como se ve, quedan maravillosamente ilustradas algunas de las virtudes, que hemos atribuido al papa Montini: claridad, pedagogía, neutralidad, coherencia, respeto, valentía, profetismo.

Otra intervención significativa de Pablo VI como mediador y pontonero entre nosotros tuvo lugar en 1969 ante la Conferencia Episcopal Española. En efecto, con motivo de la felicitación de los cardenales de la Curia Romana por su onomástica (23.6.1969), les respondió con un *Discurso*, en el que hizo algunas alusiones a la iglesia española: “Rogamos a los obispos (...) que realicen también una incansable acción de paz y distensión, para llevar adelante, con previsor clarividencia, la consolidación del Reino de Dios en todas sus dimensiones. La presencia activa de los pastores en medio del pueblo –y deseamos ardientemente que esta pre-

sencia pueda darse también en las diócesis vacantes—, su acción, siempre inconfundible de hombres de Iglesia, lograrán evitar la repetición de episodios dolorosos y conducirán —estamos seguros— por el camino recto las buenas aspiraciones especialmente del clero joven y, sobre todo, de los sacerdotes jóvenes”<sup>138</sup>. Tampoco esta intervención les gustó a los obispos ni por el contenido ni por la forma<sup>139</sup>. Estaban sobre la mesa las relaciones con el Estado, la provisión de las diócesis vacantes, la intervención política en los nombramientos de obispos, la paz social, entre otros temas. Pero jamás se desalentó ni dejó de acudir en ayuda de sus ovejas para alentar, sostener y mediar.

No se trataba evidentemente de una cuestión coyuntural y menor sino muy compleja y de gran envergadura, donde había muchas personas implicadas, muchos intereses en juego y el recuerdo relativamente reciente de la guerra civil. Urgía poner al día una jerarquía envejecida y con una formación muy tradicionalista. Tarea nunca fácil y menos aquí, dada la complejidad de las relaciones, que mantenía la Iglesia en España con un régimen político que, apoyándose en un Concordato, vigilaba minuciosamente el nombramiento de los obispos, donde la práctica de la religión cristiana se presentaba por ambos lados como nacional-catolicismo, donde se tenía a gala el que no hubiera libertad religiosa. No obstante era inevitable que llegase también a España el “aggiornamento” propiciado por el Concilio. Dice al respecto J.Laboa: “Pablo VI se afianzó en su convicción de que había que renovar el episcopado español, No se trataba, obviamente, de nombrar obispos revolucionarios, sino obispos más jóvenes que no hubieran sufrido la contienda y que no se sintieran vinculados al régimen. Muchos de ellos estaban comprometidos con los movimientos apostólicos especializados. En unas notas a lápiz escritas por Franco leemos: ‘El hecho es que se está pretendiendo desplazar al episcopado actual por otro de enemigos del Estado’, pero en realidad no se trataba de enemigos, sino de personas desvinculadas de la historia anterior y de la colaboración afectuosa y real con el régimen”<sup>140</sup>. Las susceptibilidades, pues, estaban a flor de piel. Además era un hecho incontestable que, desde hacía tiempo, las relaciones Iglesia-Estado habían abandonado la zona de confort, que

---

<sup>138</sup> LABOA, J.M., *Pablo VI.*, 123.

<sup>139</sup> LABOA, J.M., *Pablo VI.*, 122-128.

<sup>140</sup> LABOA, J.M., *Pablo VI.*, 128.

mantuvieron durante la posguerra hasta los albores del Concilio Vaticano II.

A esto hay que añadir otra cuestión espinosa, en que tuvo que mediar, fue la crisis de la Acción Católica Española<sup>141</sup>. La situación era candente: “La Comisión Permanente episcopal cesó a los consiliarios nacionales, En los primeros meses de 1967 dimitieron los demás consiliarios y los dirigentes seculares, y con ellos murió de hecho la institución”<sup>142</sup>. También en esta ocasión las intervenciones mediadoras de Pablo VI fueron las adecuadas con los inevitables descontentos, que siempre se dan en todas las partes. Estaba en juego la reclamación de los seculares a los obispos de un mayor margen de iniciativa y de responsabilidad, siguiendo las doctrinas conciliares. Dice V.Cárcel Ortí que “por falta de madurez en unos y otros se produjo el conflicto”<sup>143</sup>. Tarancón llegó a decir que “Pablo VI estuvo con ella, pero los obispos no”; “la Conferencia Episcopal, los obispos, no estuvimos a la altura. Pablo VI sí; pero no quería pasar por encima de los obispos”<sup>144</sup>. Por lo que respecta a la Asamblea Conjunta de obispos y sacerdotes (preparada con encuestas y trabajos en las diócesis desde 1967, celebrada en 1971), y que siguió con gran interés, dice J.M. Laboa: “Constituye un ejemplo paradigmático de las mentalidades y talentos del episcopado español, de su división permanente, de su politización, de la confusión existente entre representantes del franquismo y no pocos obispos”<sup>145</sup>.

En esos momentos, cada vez con mayor frecuencia, parte del clero adoptaba una postura crítica y arrojaban a los movimientos vecinales, obreros y políticos, facilitando, por ejemplo, locales y templos para asam-

---

<sup>141</sup> LABOA, J.M., *Pablo VI*, 119-122. Transcribe este sentimiento de Pablo VI en 1968 ante el desencuentro entre la jerarquía y la Acción Católica: “Ha sido una separación masiva la que se ha producido, de consecuencias incalculables para la vida misma y el porvenir de la Acción Católica en España” (l.c., 122); CÁRCEL ORTÍ, V., *Pablo VI*, 324-336.

<sup>142</sup> LABOA, J.M., l.c., 121.

<sup>143</sup> CÁRCEL ORTÍ, V., *Pablo VI*, 324.

<sup>144</sup> *Ibid.*, cita en CÁRCEL ORTÍ, V., *Pablo VI*, 336. Pienso que es algo que debería ser tomado en cuenta, cuando están en el horizonte tanto el Congreso programado por la Conferencia Episcopal Española, como el próximo Sínodo de 2020 sobre la identidad y misión de los laicos. Sin olvidar el affaire, que se zanjó via auctoritatis y que se cerró en falso, entre el episcopado español y la Acción Católica, en el que medió Pablo VI.

<sup>145</sup> LABOA, J.M., *Pablo VI*, 133.

bleas y reuniones a personas y grupos que, al ser oficialmente “ilegales”, carecían de infraestructuras para organizarse. J.M.Laboa se refiere a la siguiente mediación, casi a la desesperada y con fuertes apoyos internacionales: “A finales de septiembre de 1975, tras la condena a muerte de varios etarras, numerosos obispos, encabezados por Pablo VI, pidieron a Franco el indulto para ellos. Se trató de un intento serio de pacificar España y de favorecer la reconciliación de una nación todavía muy enfrentada. En esta misma tarea debemos tener en cuenta tantas actividades, actuaciones y palabras del clero y del laicado comprometido”<sup>146</sup>. El resultado fue pobre pero la movilización valió la pena como antesala de lo que habría de venir unos meses más tarde con la instauración de un régimen de libertades.

En todo caso, en general, y salvando la valoración de los aciertos o desaciertos, es incuestionable que las actuaciones mediadoras de Pablo VI fueron decisivas en la marcha de los acontecimientos: “En todos los planteamientos de renovación doctrinal y pastoral de estos años han estado siempre presentes las decisiones, los documentos y la cercanía siempre animadora de Pablo VI”<sup>147</sup>. Por su parte Fernando Sebastián, desde su gran conocimiento de la Iglesia en general y particularmente de la que está en España, dice del papa Montini: “El papa Pablo VI nos acompañó en esta aventura y más de una vez nos guió en las encrucijadas más complejas y peligrosas. En aquellos años fue verdaderamente para nosotros el hermano mayor, respaldado por la oración de Jesús, que nos guió y confirmó en la fe y en la comunión católica”<sup>148</sup>.

La mayor parte de los historiadores le han reconocido a Pablo VI que siempre adoptó, respecto a los asuntos en España, una postura cercana y colaboradora, constante y valiosa, escrupulosamente respetuosa, y muy lúcida para no dar motivos de que se le acusase de intervencionista, pero que tampoco se le utilizase como arma arrojadiza de un bando contra otro. Esto se vio particularmente en el caso de las beatificaciones-canonizaciones de mártires de la Guerra Civil. Pablo VI detuvo los procesos hasta que

---

<sup>146</sup> LABOA, J.M., *Pablo VI*, 128.

<sup>147</sup> Así concluye J.M., Laboa su estudio sobre Pablo VI, p. 239.

<sup>148</sup> LABOA, J.M.<sup>a</sup>, *Pablo VI, España y el Concilio Vaticano II*, PPC, Madrid, 2017, 6. En la conferencia que dio durante el Simposio organizado por la Conferencia Episcopal Española abundó en elogios a Pablo VI, como un gran papa, un gran amigo de España, un gran santo y un gran hombre.

se diesen las condiciones adecuadas. Léase democratización del país. Con todo, y a pesar de las cautelas y de su finísimo olfato diplomático no escapó a las críticas del Régimen y de los sectores más conservadores de la Iglesia, aunque también de algunos progresistas, cuyas suspicacias se mostraron absolutamente injustificadas, cuando se produjo luego el desenlace de los acontecimientos. Pablo VI, en estas circunstancias, como en los demás casos en que medió, siempre fue leal, honesto, profundamente evangélico y evangelizador, supo situarse en el punto de mira justo sin caer ni en la provocación, ni en la adulación. Era humilde para no buscar protagonismo pero su experiencia y oficio eran incontestables, porque tenía muchas horas de vuelo a sus espaldas –¡treinta años en la diplomacia vaticana dan para mucho!– había bregado, por ejemplo, hasta la extenuación, cuando tuvo que actuar en la Ostpolitik con regímenes ateos y enemigos de la fe cristiana, sofisticadamente complejos como el soviético o el chino. En el caso que nos ocupa hubiera sido razonable pensar que, al tratarse de un país y de un régimen confesionalmente católicos, las relaciones iban a ser más fluidas y que favorecerían más los asuntos eclesiales y eclesiásticos. Pero no fue así. Sucedió todo lo contrario: relaciones broncas, de permanente sospecha y de acusaciones de ingerencias impropias. Algunos lo han achacado, en gran parte, al “talante del catolicismo español, profundamente iliberal e integrista, que no vivió ni se enriqueció con otras fuentes de pensamiento y acción tan presentes en otros catolicismos europeos”<sup>149</sup>. En resumen, a Pablo VI, la predilecta hija España le salió respondona, díscola y mal educada, pero no imposible, sobre todo para quien tenía tantas tablas en el campo diplomático y tanta credibilidad a nivel internacional. Vamos que lo de “¡mozo al pilón, si no me das el melón!”, muy propio de los carpetovetónicos, no cuadraba con las maneras montinianas, ni por educación ni por escuela.

## **6. MUY PARTICULARMENTE CUANDO SANGRA EL CORAZÓN**

También ejerció su mediación en asuntos, que le tocaron verdaderamente el centro de su corazón como el rescate de su amigo Aldo Moro,

---

<sup>149</sup> LABOA, 151.

donde mostró altísimas cotas de humanidad, ecuanimidad, responsabilidad y espiritualidad. Eran amigos desde hacía muchísimos años, desde los tiempos de la FUCI. Había sido secuestrado por las Brigadas Rojas, que amenazaban con ejecutarlo, si no se atendían sus demandas, como finalmente ocurrió. Pablo VI intentó, por todos los medios a su alcance, evitar el fatal desenlace. Se comprometió hasta límites, que desafiaron toda prudencia, cualquier conveniencia y que hicieron saltar todas las alarmas. Parece ser que incluso se ofreció él mismo en canje, para que liberasen a su amigo y que urgíó a que el Gobierno de Italia accediese a negociar con los terroristas. No tuvo reparos en comprometer su autoridad pontificia, a pesar de las recomendaciones a la prudencia y a la equidistancia diplomática, que él bien conocía y que practicó tan magistralmente en tantas ocasiones. Este suceso nos ha dejado dos piezas memorables y antológicas del pontonazgo de Pablo VI: una carta y una homilía. que nos muestran el calado de su dimensión humana y creyente, que el mediador –como nuestro Mediador– puede que deba inmolarse. En la carta<sup>150</sup>, se expresa en estos términos: “Me dirijo a vosotros precisamente en este nombre supremo de Cristo, que a buen seguro no os es desconocido a vosotros, adversarios ignotos e implacables de este hombre digno e inocente; y os lo pido de rodillas: Liberad al honorable Aldo Moro (...) Hombres de las Brigadas Rojas: dejadme que yo, intérprete de tantos compatriotas vuestros, pueda alentar la esperanza de que todavía se albergan en vuestros espíritus sentimientos de humanidad que al fin triunfen. Yo espero la prueba de ello rezando y también amándoos siempre”<sup>151</sup>. En la homilía durante los funerales, impregnada de un dramatismo inusual y desgarrador, da muestras de luchar consigo mismo ante Dios desde una piedad sangrante pero respetuosamente filial. Se dirige a Dios en estos términos: “¡Señor, escúchanos! ¿Quién puede escuchar nuestro lamento una vez más, sino Tú, Dios de la vida y de la muerte? No has atendido nuestra súplica por la incolumidad de Aldo Moro, de este hombre bueno, apacible, sapiente, ino-

---

<sup>150</sup> Se trata de una carta autógrafa del Papa escrita durante la soledad de la noche anterior al ultimátum de los brigadistas en hojas de carta con el escudo pontificio. La leyó a los periodistas a las 10:38 de la mañana el padre Romeo Panciroli, portavoz del Vaticano. La radio y televisión interrumpieron todos los programas para dar lectura a la carta del Papa.

<sup>151</sup> *Carta del Papa Pablo VI a los “Hombres de las Brigadas Rojas”* (21.4.1978).

cente y amigo; pero Tú, Señor, no has abandonado su espíritu inmortal marcado con la fe en Cristo, que es la resurrección y la vida. Por él, por él”<sup>152</sup>. Habla de que la pena le pesa como la losa del sepulcro de Cristo ¿Quién me ayudará a correrla?, se pregunta, como podría haberse lamentado con Jeremías: “Quis dabit capiti meo aquam et oculis meis fontem lacrimarum et plorabo die et nocte interfectos filiae populi mei”<sup>153</sup> (Jer 9,1). Y finaliza orando con estas palabras: “Y mientras tanto, Señor, haz que nuestro corazón cauterizado por la virtud de tu cruz acierte a perdonar el ultraje injusto y mortal infligido a este hombre tan querido, y a cuantos han experimentado la misma suerte cruel; haz que todos nosotros recojamos en el sudario límpido de su noble recuerdo la herencia perdurable de su rectitud de conciencia, de su ejemplo humano y cordial, de su entrega a la redención social y espiritual de la querida nación italiana. ¡Señor, escúchanos!”. Quiero dejar el testimonio de esta espléndida mediación, que no precisa comentario y que da fe del profundo sentido de la amistad y de la fe, que tuvo Pablo VI y de cómo, cuando se le requería, se implicaba sin cortapisas, a corazón abierto.

## 7. DESENLACE FINAL Y CIERRE

Al final de este periplo por las principales encrucijadas de la vida de Pablo VI espero haber dejado medianamente claras las razones, por las que merece la pena rescatar del olvido a este papa, sin el que, como ha dicho uno de sus biógrafos, es prácticamente imposible entender la historia de la Iglesia y la del mundo en el siglo XX. Pero tampoco la de España. Esta charla más que de divulgación, cuyo cometido es poner al alcance de alguien algo para dejarlo a disposición de quien lo reciba, desearía ser una “diseminación”, un esparcir esporas y semillas (‘eparpiller’ dicen en francés), para que arraiguen y den origen a un nuevo ser, una especie de inoculación. Desearía contagiarnos de interés y afecto por Pablo VI, alguien

---

<sup>152</sup> *Misa por el eterno descanso de Aldo Moro. Oración de Su Santidad Pablo VI.* Basílica de san Juan de Letrán, sábado 13 de mayo de 1978.

<sup>153</sup> Pasaje musicalizado magistralmente por H. Isaacs, sobre un texto de A. Poliziano –que se inspira en dicho verso de Jeremías– con motivo de la muerte de Lorenzo el Magnífico (+ 8.4.1492).



que tiene mucho que decir y por decir, pero a quien por desentendimiento, desidia, o turbias maniobras, se le ha sometido a un impresentable ostracismo y dejado en dique seco, cuando su persona y su obra están habitados por una vida pletórica, que tiene mucho que ofrecernos también hoy, precisamente hoy, a nosotros, precisamente a nosotros. Siguiendo su estela llegaríamos a la Iglesia del Vaticano II, una Iglesia revolucionaria, que tomó en serio al mundo y quiso estar a la altura de la interlocución, que se requería de ella. Posteriormente las cosas han evolucionado de forma diferente. Somos muchos los que pensamos que en los últimos decenios la Iglesia ha regresado a los cuarteles de invierno, que ha cambiado el oro por oropel y la vida misma por su representación. Un ex –militante de la HOAC me decía, no hace mucho, con un juego de palabras, que habíamos pasado de la evolución de la Iglesia (Pío XII), a su revolución (Juan XXIII y Pablo VI)<sup>154</sup> y de esta –sin solución de continuidad, encorsetando, desmantelando, propiciando cristiandad más que cristianismo– a la involución (Juan Pablo II y Benedicto XVI), para desembocar en la devolución, incluso la apostasía<sup>155</sup> (Francisco), aludiendo al desinterés y al abandono de la práctica. Y esto en el doble sentido de “práctica sacramental” y sentido de pertenencia, por un lado; pero también de inhibición, cuando no de hostilidad, a “poner en práctica” y a vivir conforme a los principios del evangelio y de las enseñanzas de la Iglesia. Por ejemplo, es un hecho incontestable y muy extendido que muchos bautizados reciben los sacramentos sin estar arraigados en una comunidad eclesial, como simples celebraciones rituales puntuales, como simples “ceremonias civiles”<sup>156</sup>. De ahí la importancia, la urgencia, de recuperar a Pablo VI y la eclesiología conciliar, decía él. No obstante, a problemas complejos soluciones complejas. No es fácil. La memoria, que reivindicó aquí, más que bálsamo de

---

<sup>154</sup> El cardenal Suenens ha descrito el Concilio Vaticano II como una “revolución copernicana” para la Iglesia. Su parsimonia y su sentido de Iglesia le llevaron a no tomar decisiones drásticas, que provoquen cismas y rupturas.

<sup>155</sup> No lo pienso yo, por supuesto, pero aludiría a los juicios de intención, que ciertos sectores conservadores vierten sobre el propio Vaticano II y el papa Francisco. Paradójicamente los extremos se tocan: los que lamentan un excesivo aperturismo y quienes echan de menos más implicación social, más caridad política.

<sup>156</sup> Por ejemplo, a muchas de las parejas que se acercan a solicitar el matrimonio habría que preguntarles si buscan la “gestoría” o el despacho parroquial. Francisco alude a esto en *Evangelii gaudium*.

fierabrás querría ser como hilo de Ariadna, que nos ayudaría a salir del laberinto, del bucle, en que se me antoja que está la Iglesia de hoy. Puedo parecer iluso, pero creo que es un milagro, que le podemos pedir a él.

Estoy convencido de que si cultivásemos con honestidad y generosidad su memoria, actuaría como un auténtico revulsivo, como un verdadero catalizador, porque nos ofrece la posibilidad de completar la recepción del Concilio Vaticano II –asignatura pendiente aún– y de avivar el rescaldo de una vida más evangélica y más evangelizadora. Pablo VI puede ser para nosotros brújula, faro y un fiable sismógrafo para detectar el punto en que se engendran los movimientos tectónicos de nuestro mundo e intentar encauzarlos, para que no nos arrasen. Por todo ello sería bueno que hiciésemos a Pablo VI santo de nuestra devoción precisamente hoy, cuando parece que lo cristiano está “en retirada” y “bajo sospecha”<sup>157</sup>, cuando la fe es vivida por muchos desleída y mortecina. Armarnos de coraje –Giselda Adornato se ha referido a Pablo VI como “el coraje de la modernidad”– para visitar el tiempo, en que todo lo eclesial se vivía con pasión, y de forma comprometida, cercana a los anhelos de la gente, con un sesgo casi revolucionario<sup>158</sup>.

Hace unos días, por ejemplo, le oí decir al papa Francisco en una entrevista<sup>159</sup>: “Pablo VI fue un revolucionario” y me gustó, porque sentí que no iba descaminado yo en las apreciaciones, que hago sobre él y porque comprobé la connivencia, que hay entre ellos dos en sus diagnósticos del mundo y de la iglesia, en su afán de buscar fuentes, drenar cauces y tender puentes, para hacerles más acogedores y habitables, para practicar, como

---

<sup>157</sup> A preguntas de los periodistas de cuál es el papel la Iglesia hoy día en España Pietro Parolin ha respondido: “El papel de la Iglesia en España es el papel de la Iglesia en Europa: Cómo revitalizar una sociedad que ya no es cristiana, que es poscristiana”; y a la de cómo se ve a la Iglesia española desde Roma, ha dicho en la misma entrevista: “La presencia de la Iglesia en España es muy discreta pero muy efectiva”.

<sup>158</sup> Me hago eco aquí del testimonio de un antiguo militante de Acción Católica, que me decía no hace mucho: “Hubo un tiempo, en que vivíamos la fe en clandestinidad y era robusta, hoy se vive en la diafanidad de la sociedad y proliferan las procesiones más que las revisiones de vida y el compromiso político-social; se han cambiado los militantes por los tele-predicadores, una iglesia de comunidad por otra de cristiandad, la ética por la estética, los misioneros por los influencer. Necesitamos visitar a Pablo VI, si queremos corregir el rumbo”.

<sup>159</sup> Entrevista concedida a la TV 6, transmitida el 31 de marzo de 21h a 22h.

ambos piden, “la dulce alegría de evangelizar”<sup>160</sup>. Ambos son zahoríes y pontoneros en el sentido que les doy aquí a estos términos, capaces de generar ilusión y dignos de fiar, para tenerlos como compañeros de viaje y adentrarnos en la noche sin temor, porque ellos, que son Jesús entre nosotros, van con nosotros y su cayado nos sosiega.

Pidámosle al Padre, con la oración litúrgica de su día, que la memoria de san Pablo VI nos acompañe siempre y sea “santo de nuestra devoción”:

“Oh Dios, ‘fuente de la vida’,  
que en tu siervo, san Pablo VI, Papa,  
has revelado el misterio de la paz y la felicidad,  
haz que, iluminados por su ejemplo,  
reconozcamos en tu Hijo Jesucristo  
al único Redentor del hombre.  
Te lo pedimos por Él, que es Dios  
y que vive y reina contigo,  
en la unidad del Espíritu Santo,  
por los siglos de los siglos”.

Amén.

Muchas gracias.

---

<sup>160</sup> Dice en el *Radiomensaje de la Navidad de 1963*: “Quisiéramos estar al lado de cada uno de vosotros para llevaros la dulce y sincera palabra consoladora de Cristo”.